Biblioteca DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE

Madrid, 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	»
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5
Azares de la privanza, o. 4.	3	4
Amante y caballero, o. 4.	2	11
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	8
Amor y Patria, o. 5.	2	10
A la misa del gallo, o. 2.	3	5
Así es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2
Actriz, militar y beata, t. 3.	3	9
Al pié de la escalera, t. 1.	3	5
Arturo, ó los remordimientos, t 1	2	4
Al asalto!, t. 2.	6	9
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	12
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7
A perro viejo no hay tus tus, t 3.	5	11
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6
Amor y farmácia, o. 3.	2	4
Alberto y German, t. 1.	1	2
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14
Amor de padre, o. 2.	2	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10
Allá vá eso! t. 1.	2	6
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	6
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	3
Amar sin ver, t. 1.	1	4
Beltran el marino, t. 4.	2	8
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10
Batalla de amor, t. 1.	2	3
Camino de Portugal, o. 1.	»	4
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2
César, ó el perro del castillo, t 2.	2	4
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	11
Con sangre el honor se venga, o 3.	2	9
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6
Caer en el garlito, t. 3.	4	3
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	3
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t 7 c	4	12
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	11
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3
Carlota, ó la huérfana muda, t 2.	3	4
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3
Camino de Zaragoza, o. 1.	4	7
Consecuencias de un bofeton, t 1.	1	6
Consecuencias de un disfraz, o 1	3	3
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t 3.	3	8
Cambiar de sexo, t. 1.	4	3
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7
De la mano á la boca, t. 3.	2	5
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	2
Dos contra uno, t. 1.	2	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4
Dos y ninguno, o. 1.	2	3
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	7
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8
Don Ramiro, o. 5.	1	8
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	8
Dos y uno, t. 1.	1	2
Donde las dan las toman, t. 1.	3	3
De dos á cuatro, t. 1.	1	1
Dos noches, t. 2.	3	2
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2	4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5
De una afrenta dos venganzas t 5	4	16
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5
Dina la gitana, t. 3.	4	8
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	3

Dicha y desdicha, t. 1.	2	5
Dos familias rivales, t. 1.	3	8
Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	8
Don Cárlos de Austria, o. 3.	2	10
Dos lecciones, t. 2.	3	2
Dividir para reinar, t. 1.	1	3
Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. c.	2	10
Diana de Mirmande, t. 5.	3	11
De balcon á balcon, t. 1.	3	1
Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4
Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	11
Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
Elisa, o. 3.	2	4
Enrique de Valois, t. 2.	2	10
Efectos de una venganza, o. 3.	2	8
Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4
En poder de criados, t. 1.	3	2
Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12
En la falta va el castigo, t. 5.	3	8
Engaños por desengaños, o. 1.	2	4
Estudios históricos, o. 1.	2	5
Es el demonio!! o. 1.	2	3
En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4
Entre cielo y tierra, o. 1.	»	2
En paz y jugando, t. 1.	2	3
Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	9
En un niño! t. 2.	4	7
Errar la cuenta, o. 1.	2	2
Elena de la Seiglier, t. 4.	2	5
Están verdes, t. 1.	2	3
Empeños de honra y amor, o. 3.	2	6
En mi bemol, t. 1.	2	1
El andaluz en el baile, o. 1.	2	3
—Aventurero español, o. 3.	2	8
—Arquero y el Rey, o. 3.	3	12
—Agiotage ó el oficio de moda, t 5.	2	10
—Amante misterioso, t. 2.	3	6
—Alguacil mayor, t. 2.	2	5
—Amor y la música, t. 3.	2	4
—Anillo misterioso, t. 2.	4	5
—Amigo intimo, t. 1.	2	3
—Articulo 960, t. 1.	2	3
—Angel de la guarda, t. 3.	3	8
—Artesano, t. 5.	3	8
—Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7
—Baile y el entierro, t. 3.	2	8
—Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3	10
—Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	4
—Contrabandista Sevillano, o 2.	3	10
—Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8
—Cómico de la legua, t. 5.	3	10
—Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6
—Cartero, t. 5.	3	10
—Cardenal y el judio, t. 5.	3	12
—Clásico y el romántico, o. 1.	2	3
—Caballero de industria, o. 3	3	4
—Capitan azul, t. 3.	2	11
—Ciudadano Marat, t. 4.	3	18
—Confidente de su muger, t. 1.	2	4
—Caballero de Griñon, t. 2.	2	4
—Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4
—Castillo de San Mauro, t. 5.	3	10
—Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4
—Coronel y el tambor, o. 3.	3	4
—Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7
—Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4	16
Idem segunda parte, t. 5	3	15
El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	12
—Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9
—Ciego de Orleans, t 4.	2	9
—Criminal por honor, t. 4.	2	6
—Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11
—Ciego, t. 1.	2	3
—Cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
—Castillo de Grantier, t. 4	4	7
—Duque de Altamura, t. 3.	3	10
—Dinero!! t. 4.	3	14
—Doctorcito, t. 1.	6	2
—Demonio familiar, t. 3.	3	4
—Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
—Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
—Diablo enamorado, o. 3.	3	21
—Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
—Derecho de primogenitura, t 1.	3	3
—Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
—Diablo nocturno, t. 2.	5	3

El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
—Doctor negro, t. 4.	4	4
—Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
—Desterrado de Gante, o. 3.	2	5
—Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6
—Españoleto, o. 3.	3	5
—Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
—Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	2	7
—Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	6
—Favorito y el Rey, o. 3.	1	6
—Fastidio ó el conde Derfort, t 2.	1	5
—Guarda-bosque, t. 2.	3	4
—Guante y el abanico, t. 3.	3	3
—Galan invisible, t. 2.	3	5
—Hijo de mi mujer, t. 1.	2	3
—Hermano del artista, o. 2.	3	11
—Hombre azul, o. 5 c.	3	10
—Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
—Hijo de su padre, t. 1.	3	6
—Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	4	7
—Hijo de Cromvvel, ó una restauracion, t. 5.	2	10
—Hijo del emigrado, t. 4.	2	10
—Hombre complaciente, t. 1.	3	5
—Hijo de todos, o. 2.	2	3
—Hombre cachaza, o. 3.	3	4
—Heredero del Czar, t. 4.	2	10
—Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
—Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9
—Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
—Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12
—Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
—Maestro de escuela, t. 1.	3	4
—Marido de la Reina, t. 1.	2	5
—Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
—Médico negro, t. 7 c.	4	12
—Mercado de Lóndres, t. id.	4	12
—Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5	5
—Memorialista, t. 2.	4	4
—Marido de dos mujeres, t. 2.	2	3
—Marqués de Fortville, o. 3.	2	7
—Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11
—Marido de la favorita, t. 5	2	11
—Médico de su honra, o. 4.	4	6
—Médico de un monarca, o. 4.	4	9
—Marido desleal, ó quién engaña y quien, t. 3.	2	3
—Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
—Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
—Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
—Novio de Builrago, t. 3.	4	6
—Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	5
—Noble y el soberano, o. 4.	2	8
—Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	16
—Nudo y la lazada, o. 1.	2	2
—Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
—Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
—Premio grande, o. 2.	3	4
—Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	11
—Page de Woodstock, t. 1.	1	5
—Peregrino, o. 4.	3	9
—Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
—Piloto y el Torero, o. 1.	2	4
—Poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
—Perro de centinela, t. 1.	1	2
—Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
—Padre del novio, t. 2.	2	4
—Pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9
—Pintor inglés, t. 3.	3	8
—Peluquero en el baile, o. 1.	2	5
—Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
—Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5
—Robo de un hijo, t. 2.	2	8
—Rey martir, o. 4	2	7
—Rey hembra, t. 2.	3	3
—Rey de copas, t. 1.	2	3
—Robo de Elena, t. 1.	1	5
—Rayo de oriente, o. 3.	1	9
—Secreto de una madre, t. 3 y p.	3	9
—Seductor y el marido, t. 3.	3	4
—Sastre de Lóndres, t. 2.	1	5
—Tio y el sobrino, o. 1.	3	4

El Terremoto de la Martinica, t 5	2	12
—Tarambana, t. 3.	4	8
—Tio y el sobrino, o. 1	2	3
—Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
—Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2	7
—Testamento de un soltero, t. 3.	2	3
—Talisman de un marido, t. 1.	2	4
—Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
—Toro y el Tigre, o. 1.	3	3
—Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6
—Tejedor, t. 2.	1	7
—Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5
—Vivo retrato, t. 3.	1	6
—Vampiro, t. 1.	2	7
—Ultimo dia de Venecia, t. 5,	2	9
—Ultimo de la raza, t. 1.	2	4
—Ultimo amor, o. 3.	2	5
—Usurero, t. 1.	2	4
—Zapatero de Lóndres, t. 3.	3	9
—Zapatero de Jerez, o. 4.	3	3
Fausto de Underwal, t. 3.	1	13
Fuerte-Espada el aventurero, t 5	3	7
Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3	15
Francisco Doria, o. 4.	2	10
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11
Gustavo Wasa, o. 5.	2	16
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7
Geroma la castañera, zarz.	1	3
Hasta los muertos conspiran, o 7	2	11
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8
Herminia, ó volver á tiempo, t 5	3	5
Halifax, ó pícaro y honrado, t. 3 y p.	2	9
Hombre tiple y muger tenor, o. 4	5	5
Honor y amor, o. 5.	4	9
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
Ilusiones, o. 1.	1	4
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4	4
Jorge el armador, t. 4.	3	11
Jui que jembra, o. 1.	3	6
José María, ó vida nueva, o. 1.	1	7
Juan de las Viñas, o. 2.	1	6
Juan de Padilla, o. 6. c.	3	11
Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
Julian el carpintero, t. 3.	3	6
Juana Grey, t. 5.	2	8
Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6
Jugar con fuego, t. 2.	1	3
Julio César, o. 5.	2	15
Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
Laura de Monroy ó los dos maestres, o. 3.	2	8
Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	5
Llueven sobrinos!! o. 1.	3	3
Laura de Castro, o 4.	1	15
Laura, (pról. epil), o. 5.	4	12
Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
Latreaumont, t. 5.	2	15
Libro III, capitulo I, t. 1.	1	2
Llovidos del cielo, t. 1.	2	3
Luchas de amor y deber, o. 3.	2	5
Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 3.	2	7
La Abadia de Castro, t. 7. c.	9	13
—Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8
—Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12
—Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
—Batalla de Clavijo, o. 1.	»	4
—Batalla de Bailen, zarz, o. 2.	2	8
—Boda tras el sombrero, t. 4.	5	9
—Berlina del emigrado, t. 5.	3	10
Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
Los celos de una muger, t. 3.	5	5
La cola del perro de Alcibiades, t. 5.	2	6
—Caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
—Coqueta por amor, t. 3.	3	4
—Corte y la aldea, o. 3.	2	8

Es propiedad de V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Se venden Cuesta y Perez.

LA BATALLA DE TOLOSA, Ó UN AMOR ESPAÑOL.

Drama en tres actos y en prosa, traducido del francés por don Ignacio Virto, *para representarse en Madrid, el año de* 1859.

PERSONAS.

JORGE DUVERNIER, *mayor retirado.*
GASTON DE VERVILLE, *coronel de caballería.*
ALBERTO MAULKON, *capitan de húsares.*
DANDREY, *propietario.*
ISABEL, *muger del mayor.*
JUANITA.

ACTO PRIMERO.

Jardin circunvalado de tapias. Puerta al fondo. A la derecha una casa, con un pabellon en el primer ángulo. Trampa de la bodega junto al pabellon. Un velador.

ESCENA PRIMERA.

JUANITA, ISABEL. *Ambas están en trage de mañana. Isabel dibujando en el velador; Juanita bordando.*

ISA. Dí, Juanita, hermana mia, no te recuerda este pais, nuestra hermosa torre de Zaragoza?

JUA. (*se levanta y mira el dibujo.*) Mira, para estar sacado de memoria, no puede ser mas igual. No parece sino que ese paisage ha venido á Tolosa, para que tú lo copies.

ISA. (*con aire melancólico.*) Desgraciadamente ya no existe el original.., Tambien murieron los magníficos árboles de nuestra torre. Murieron como nuestros padres, nuestra madre y nuestros parientes! Esos son los resultados de la guerra! Dos sitios ha sufrido Zaragoza; mucha gloria ha ganado la España; pero nosotras no hemos alcanzado mas que la muerte de toda nuestra familia!

JUA. Pero hemos de vivir siempre con esos tristes recuerdos, hermana mia!

ISA. Siempre, siempre, querida hermana. No tenemos acaso la guerra á nuestra puerta? Dos veces hemos sufrido el sitio de los franceses; hoy nos vemos en Tolosa sitiadas por los ingleses y por nuestros compatriotas los españoles. Triste coincidencia!.. Los franceses me arrebatan mis padres, y los ingleses vienen á dejarme sin hijo! Los hombres, al menos, dicen que ganan honor en las batallas..... pero nosotras....

JUA. En España nos decian que las mugeres son reinas en Francia; yo creo que no será mas que un título de honor, es verdad?

ISA. Aqui, como en todas partes, no somos otra cosa que las esclavas del hombre. La muger no dá mas que un paso serio en su vida... el matrimonio! Llega un hombre, muchas veces desconocido, á ella, y le dice: Quieres ser mi esposa? La muger baja la cabeza y contesta con un sí, que por lo comun se parece mucho á un no. Y sino, mírame á mi. Qué habia de decir cuando el mayor Jorge Duvernier me encontró medio muerta junto á mi padre moribundo? Verdad es que mi marido se creyó en el deber de consagrarse á una desgraciada huérfana, y reparar en mi los muchos males que sus compatriotas los franceses habian causado á mi pais. El último suspiro, la postrer mirada de mi padre, parecian decirme: «Te confio á Duvernier, hija mia, tómale por esposo.» Pues bien, me sacrifiqué á la voluntad de mi padre: cumplí con mi deber! Permita el cielo que no tenga nunca de que arrepentirme!

JUA. Arrepentirte!.. Y por qué?

ISA. Pobre Juanita!.. Qué niña eres! Mira este paisaje! Qué ves?

JUA. Veo un bonito jardin, el de nuestra infancia; el cenador donde jugábamos, la alameda donde corriamos.

ISA. Y nada mas?

JUA. Creo que no!

ISA. Tienes razon... Para ti no hay nada de particular... pero yo he pintado este paisage, no por lo que en él hay, sino por lo que falta... Mira esta encina...

JUA. Ay! sí, la encina de la gitana! (*con voz baja, y misteriosamente.*) Pero faltan dos cifras, la tuya y la de.....

ISA. Sí, faltan dos cifras, Juanita. Toda mi vida estaba en ese árbol... y ha muerto!

JUA. Qué quieres decir?

ISA. Digo, que he querido matar un primer amor; el primer amor es la vida, Juanita. Esta encina es para mi la patria, la alegria, el cielo!

JUA. Ahora lo comprendo! Debes acordarte mucho de tu primer amor! Un amor inocente, es un recuerdo que alegra el corazon!

ISA. Ay! Juanita! Entonces no te lo dije todo. Mi amor no fué inocente!

JUA. Pobre hermana mia!

ISA. Si, Juana, toda mi vida está en ese árbol!.. A su sombra he oido por primera vez, de boca de un hombre, palabras que queman el corazon, y no se olvidan nunca. Entonces tenia quince años, y escuchaba con enagenamiento aquel primer eco de amor que se unia á las armonias de la noche, al perfúme de los jazmines, al ruido de las cascadas, al indecible placer á que convida el silencio de un cielo tachonado de estrellas. Mi alma toda estaba impregnada de aquel misterioso encanto; cada palabra de mi amante llegaba á mi oido, mezclada con aquellos perfúmes, con aquellas melodias nocturnas, con aquellas celestiales visiones. Ay! Juana, en algunas horas he vivido siglos al pié de esa encina! Alli he comprendido y gozado cuanta felicidad puede alcanzarse en la tierra! Alli he bendecido el arroyo que murmuraba á mis piés, los jazmines que acariciaban mis megillas, las rosas que se deshojaban entre mis manos! El amor creaba en todo esto un alma, hermana de la mia! Ay! Juana! Y esa felicidad ha desaparecido; el bello cielo de amor se ha nublado, y el hombre que yo amaba huyó quizás para siempre! Una mano venerable ha enjugado mis lágrimas! Me casé por obediencia; soñaba con un amante, y he encontrado un protector, un padre!... Viendo esto, me he resignado y he cumplido con mi deber. Mas, he amado á mi marido con todos los cariños posibles, menos el amor.

JUA. (*abrazándola.*) Pobre Isabel!

ISA. Te hablo de este modo, porque todo lo que hoy vemos, nos recuerda la guerra que emponzoñó nuestra infancia. Quién sabe si mañana existiremos! Por eso he querido contarte mis faltas, á fin de que ruegues á Dios que me perdone. Bien necesito tus oraciones, hermana, porque creo que aun no ha muerto en mi corazon el culpable amor; al contrario, siento que tantas horas trascurridas sin felicidad, han aumentado la llama en que me abrasaba. Algunas veces trato de tranquilizarme á mi misma, con un consuelo harto doloroso! Me figuro que Gaston ha muerto, porque si viviera, vendria á verme! Le he amado tanto! En su edad se arriesga todos los dias la vida, y él jugaba todos los dias la suya en desastrosa guerra. El destino se habrá cansado de salvar su vida en tantos combates. Si supiera el rincon de Europa donde está su tumba, iria á dar el último á Dios á mi amor, y volveria al lado de mi marido y de mi hijo, para cumplir resignada el deber que me he impuesto.

JUA. Aleja tan tristes ideas, Isabel; cómo ha de darte la felicidad el saber que ha muerto el hombre que tanto has amado?

ISA. Si viviera, si un dia le viese pasar junto á mi..... Perdóname, Dios mio!.. Pero creo que me olvidaria de mi marido y de mi hijo!.. Mas no, estoy segura de que ha muerto, como otros tantos jóvenes, arrebatados por el azote de la guerra. No, ya no existe! Si viviera, tendria que escoger entre la muerte y el deshonor... y no tendria valor para pedir la muerte!

JUA. Mi buena Isabel!

ISA. Calla, no llores; creo que viene gente.

JUA. Si, es el señor Dandrey... Siempre ha de ser importuno ese hombre!

ESCENA II.

Dichas, DANDREY; entra por el fondo y viene acalorado; recorre el jardin antes de hablar.

DAN. Ha salido el mayor Duvernier?

JUA. Si, señor Dandrey.

DAN. Qué diablo! Pues mandadle llamar al momento; vengo á propósito para decirle que no salga de casa.

ISA. (*asustada.*) Pues qué, corre algun peligro mi marido?

DAN. Si, y todos tambien; corre usted peligro, señora, lo corre la ciudad, mi casa, el mayor... Si pero este corre mil peligros. No sabeis? Ya están ahi esos vecinos.

ISA. Quiénes?

DAN. Los ingleses y los españoles; mas de doscientos mil hombres.

ISA. Doscientos mil! Los ha visto usted?

DAN. Todos precisamente no; pero he visto uno... seria la vanguardia. Los demás llegarán mañana.

ISA. Vamos, diga usted, por qué corre peligro mi marido?

DAN. Diré á usted! El mayor es un buen sugeto, un inquilino que paga al corriente sus alquileres, eso si; un esposo perfecto, pero cometió la torpeza de servir á Napoleon, y ya vé usted!

ISA. Y qué?

DAN. Toma, que hoy eso es un delito..... y, cuando tomen la ciudad, será muy posible que tenga que recurrir á mi para detener la soldadesca desenfrenada... Usted comprende? Pues como decia, Bonaparte está perdido! Qué dia de gloria si pudiera salvar mi casa! Probablemente lo quemarán todo! Las balas no reconocen las casas de los que piensan bien! Muchas casas inglesas hay en Tolosa, pero verán ustedes como vienen á caer precisamente sobre ellas las bombas de los ingleses! Es gente que se quiere mucho!... Qué idea!... Si pudiera asegurar mi casa en una sociedad inglesa! Conque, volviendo á lo de antes; tardará mucho en volver el mayor?

JUA. Creo que no!

DAN. El, que es hombre que entiende la guerra, me dará algun consejo para preservar mi casa. Ya me la ha salvado una vez! Pues no querian echarla á tierra en pró de la utilidad pública? Pues, la utilidad pública era establecer en el solar una bateria de treinta y seis. El mayor habló por mi, y no me derribaron la casa. Por eso le estoy tan agradecido, y se lo agradeceré hasta la muerte, aunque no soy de su opinion política. La verdad, quiero mucho al mayor, señora!

ISA. Gracias en su nombre y en el mio.

DAN. Oh!... Dia de gloria y de!... (*de repente se estremece.*) Creí oir un cañonazo... No, es que han cerrado la puerta cochera... Quizás una mina... Ah! á propósito; sabe usted que han minado el puente? Por si ó por no, voy á abandonar mi habitacion del quinto piso; no quiero que me dispierte un trozo de puente! Ay! usurpador! Qué de males has causado á la patria y á mi!.. Nada, haré amueblar ese sótano; (*señalando la trampa.*) al menos estaré á prueba de bomba, de bala y de arcos de puente. (*se oye un tambor.*) Hola!.. Ya nos llegan refuerzos!.. Si vieran ustedes, no hay donde alojar tanto soldado; cada casa es un cuartel... Si al menos pagáran los alquileres! Por lo que á mi hace, no tengo ninguna habitacion que dejar. (*mirando al fondo.*) Ois! Ya vienen. Aléjense ustedes, porque los soldados no respetan sexo ni edad; yo me quedaré á recibirles. (*Isabel y Juana salen precipitadamente por la izquierda.*)

ESCENA III.

DANDREY, DUVERNIER, GASTON, ALBERTO *y un asistente con equipages.*

DAN. Toma! Pues si es el señor Duvernier!

DUV. Aqui le traigo á usted dos inquilinos, señor Dandrey.

DAN. (Estos pagan, seamos galantes.) Les daremos acomodo, como mejor podamos!... Si estos señores no son muy exigentes...

ALB. Con cuatro paredes y una cama, tengo bastante; lo demás sobra.

DAN. Pues tengo algo mejor que eso; puedo dar á ustedes mi propia habitacion; está un poco alta... quinto piso... pero hay mucha claridad...

ALB. Mejor! Ah!... Tendremos buenas vistas.... Pero y usted?

DAN. Yo me bajaré á la bodega... No me gustan las vistas... (*señalando la trampa.*) Vé usted, metido ahi, vendré á ser vuestro antípoda.

ALB. Si usted se aviene, conforme.

DAN. Bien! Pues voy á arreglar mi nueva habitacion.

ESCENA IV.

Dichos, menos DANDREY.

DUV. Sabes, Gaston, que has hecho buena carrera en cinco años? Coronel ya!

GAS. Qué quieres! Estos galones los gané en Leipsick!

DUV. Y de dónde vienes ahora?

ALB. De dónde? De todas partes?

DUV. Cómo!

ALB. Verá usted. Gaston viene ahora de Alemania, y yo de Polonia. Hemos hecho un viage militar de cinco años, y hemos ganado una victoria cada vez que hemos hecho alto. Nuestro itinerario ha sido el mapa de Europa. Hoy volvemos á nuestro pais, no para descansar, sino para defender nuestros hogares. Luego descansaremos.

GAS. (*con aire melancólico.*) Si, en la tumba!

ALB. Ya vé usted, señor mayor, como nuestro amigo Gaston, sigue siempre de tan mal humor! El está triste, yo alegre... y vamos viviendo!

DUV. Gaston siempre el mismo; nunca le he conocido alegre.

GAS. Debeis conocer, amigos mios, que no están los tiempos para alegrias. Vamos á parar á una catástrofe.

ALB. Y qué nos importa? No hemos cumplido con nuestro deber No hemos defendido en mil batallas á nuestro pais? Hoy va á lanzar su último cañonazo el honor nacional; la mecha está encendida... Adelante, y que nos proteja Dios! Hemos hecho cuanto hemos podido; lo demás, que lo hagan nuestros hijos.

DUB. Qué, teneis hijos?

ALB. Nosotros! No; hablo de los franceses en general.

DUV. Pues yo... tengo un hijo...

GAS. Qué, te has casado, Jorge?

DUV. Hace cinco años; me he casado en España... y soy feliz.

ALB. La guerra es oficio de solteros. Verdad es que usted se retiró ya... no es cierto?

DUV. (*mostrando su brazo amputado.*) Si, hace ya seis años que estoy fuera de combate! Sin embargo, el pensar que están tan cerca los ingleses, el mayor Duvernier se acuerda que todavia le queda un brazo! Oh! por dicha hay todavia en Tolosa unos millares de paisanos, jóvenes y viejos, y todos están dispuestos á defender sus hogares... Dígase lo que se diga, aun hay patriotismo en Tolosa! Si somos aniquilados por el número... cómo ha de ser! Cantaremos nuestra misa de difuntos! Tolosa será la Zaragoza francesa... no es verdad?

GAS. Si, si, Jorge. (*turbado.*)

ALB. Hombre, por Dios, no vuelvas á tu melancolia!... Ya vendrá la muerte por nosotros, el dia que menos la esperemos. Lo que es yo, nunca pienso en lo que sucederá mañana. Moriremos la semana que viene.... corriente... pero hoy vivamos. El mayor nos presentará á su esposa...

DUV. Si, y á mi cuñada tambien. Voy á ver si han concluido sus quehaceres, y al momento tendré el placer de que las conozcais. Quereis entrar, ó preferis quedaros en el jardin?

GAS. Si, esperaremos aqui al fresco.

ALB. Los dias de primavera se pasan mejor bajo los árboles.

DUV. Bien, bien. Daré entonces órden de que os sirvan aqui el almuerzo.

ALB. Como usted quiera! Y de seguro que lo haremos, porque desde Polonia acá, creo que no he almorzado ningun dia despacio. (*vase Duvernier.*)

ESCENA V.

Dichos, menos DUVERNIER.

ALB. Conque dice que tiene una cuñada! Magnífico! Preparemos el terreno para la cuñadita!

GAS. Alberto, hazme el favor de no venir haciendo el calavera! Sé juicioso; mira que no hay en el mundo cosa mas sagrada, que una muger bajo el techo hospitalario de un amigo.

ALB. Ola!.. Te vienes ahora con reconvenciones? Vamos, no tengas cuidado, te prometo ser prudente... reservado... aunque si he de decir verdad, no comprendo á qué vienen esos escrúpulos de hospitalidad. Si hubiera hablado de la muger del mayor, tenias mucha razon en echarme en cara mis palabras; pero una cuñada... eso es otra cosa!

GAS. Casada ó soltera, tomo á toda la gente de esta casa, bajo mi proteccion.

ALB. Obedeceré á mi coronel!.. Sin embargo, me figuro que conozco á la cuñada... en cuestion!

GAS. Cómo? Si no has estado nunca en Tolosa!..

ALB. Te diré. (*con misterio.*) No ha llegado tu regimiento esta mañana una hora despues del mio? (*entra un criado y sirve el almuerzo.*) Pues bien, sali á dar un paseo, y creo haber pasado por esta calle. En el balcon vi una jóven de diez y seis años, que tenia el aire de una cuñada; hermosos cabellos, manos divinas, tez de rosa... y unos ojos!.. Unos ojos que me recordaron por su fuego los de Sevilla y Valladolid; ojos españoles, en una palabra!

GAS. De veras?

ALB. Ya estaba yo seguro de que me escucharias, en cuanto hablara cosas de España.

GAS. Por desgracia estamos en Tolosa, y no en Zaragoza.

ALB. Eso no; en todas partes hay españolas. En Moscou me encontré dos... (*acercándose al velador y viendo la pintura.*) Calla! Dibujitos tenemos!.. Creo que no cometeré ninguna indiscrecion en mirarlo!... Veamos, veamos... Ola! bonito pais!.. Será obra de la cuñadita?.. Chico, sabes que me parece que conozco este convento?.. Verdad es que he visto tantos en España!

GAS. (*se aproxima y mira, al principio con indiferencia.*) Efectivamente... se parece mucho al convento de San Francisco, en las cercanias de Zaragoza.

ALB. Qué diablo! Tú siempre ves á Zaragoza en todas partes.

GAS. (*agitado.*) Alberto... si es!.. Lo conozco.
ALB. El qué?
GAS. El jardin!.. Es su jardin! Si, si... ese cenador, ese bosquecillo... la alameda de tilos... y la encina... la encina... Si, si: solo ella ha podido pintar este paisage de memoria!.. Ella ó yo!—Alberto... estoy seguro... Isabel está aqui!.. Isabel es la muger de Duvernier!
ALB. O su cuñada.
GAS. No, no, es su muger... Juanita era muy jóven entonces... No tengo duda, es su muger. Al entrar en este jardin, y ver ese pabellon, he tenido un presentimiento!.. Ahora recuerdo... Su regimiento llegó á Zaragoza ocho dias despues de haber salido el mio... Es ella!
ALB. Bueno! Y qué mal hay en eso, para que te conmuevas asi?
GAS. Pero no conoces que esa muger está casada?
ALB. Es verdad!
GAS. Por consiguiente, no podemos permanecer aqui.... partamos.
ALB. Sin almorzar?
GAS. Al instante! (*vuelve á mirar la pintura.*) Pobre Isabel! Nada ha olvidado... nada! Solo falta nuestra cifra en este árbol... La cifra ha muerto en el árbol... El amor ha sobrevivido. (*de pronto, como si le asaltase una idea.*) Antes de partir, démosla el último adios. (*coge el lápiz, y escribe en el árbol una I y una G.*)
ALB. Magnífico! Uno I y una G, mayúsculas... es como si le dejáras una targeta de visita.
GAS. Ahora, Alberto, partamos.
ALB. Puesto que usted lo manda, mi coronel...
GAS. Quisiera verla una sola vez!
ALB. Los mas cuerdos, se vuelven locos á lo mejor... Conque, nos vamos?
GAS. Si.
ALB. Andando. (*se dirige á coger la maleta, á tiempo que entra Dandrey.*)

ESCENA VI.

Dichos, DANDREY.

ALB. (*al ver á Dandrey.*) Toma! nuestro patron!
DAN. Caballeros, ya tienen ustedes lista la habitacion.
GAS. (*bajo á Alberto.*) (Haz porque se vaya ese hombre; no le conozco, pero le detesto.) (*vuelve á mirar la pintura.*)
ALB. Conque está dispuesta la habitacion?
DAN. Si, muy sencillamente; cuatro sillas, una mesa y una cama.
ALB. Demasiado hay para nosotros, acostumbrados á dormir en cualquier parte.
DAN. Lo que es en cuanto á vistas, las teneis magníficas; divisais la ciudad, el campo y el rio Garona. Es un espectáculo delicioso... en tiempo de paz. Si subis, creo que ya se puedan ver las avanzadas del ejército anglo-español.
ALB. Tan cerca ya! Me alegro, asi acabaremos pronto.
DAN. En cuanto al precio de la habitacion, vale unos cien reales al mes en tiempo de paz; pero estando en guerra, se la dejaré á ustedes en doscientos... por las vistas!
ALB. Bueno! Bueno!
DAN. Teme usted á los ladrones?
ALB. Nosotros? Y por qué?
DAN. Lo siento... porque asi hubierais podido apreciar las ventajas de la habitacion. La hice fabricar en tiempo del terror... cuando habia asignados... si vieran ustedes los que tenia! Un arca llena!
ALB. Bien!.. Ya concibo entonces el arca de hierro....
DAN. Pues es muy natural.
ALB. (*impaciente.*) Bien, bien. Y es eso todo?
DAN. Una palabrita!—He quitado de la habitacion todo lo supérfluo; no se sabe lo que puede ocurrir en un sitio, y es necesario poner las cosas en parage seguro... Sin embargo, les he dejado á ustedes mi biblioteca... No es gran cosa, pero alli tienen ustedes el libro de cocina y las aventuras de Bertoldo... Ah! tambien tienen ustedes un telescopio, por si quieren ver las estrellas. Lo mandé colocar el año pasado cuando apareció aquel cometa que presagiaba las desgracias que nos habia de atraer el usur...
ALB. El usur?...
DAN. (*retrocediendo.*) Me he equivocado... no he dicho nada.
ALB. Ha concluido usted su inventario?
DAN. Si señor. Ahora me voy á los antípodas, á hacerme una cama con las sillas... Hasta otra vista, señores.

ESCENA VII.

ALBERTO, GASTON.

GAS. Gracias á Dios que se ha ido!
ALB. Me parece que oigo la voz del mayor...
GAS. Salgamos! (*cogen la maleta, y salen por la puerta del fondo.*)

ESCENA VIII.

DUVERNIER, ISABEL, JUANITA, *en trage de recibir.*

DUV. Dispensen ustedes, si les hemos hecho esperar. (*viendo que no están.*) Calle! A dónde se habrán ido? Aqui tienen el almuerzo... y no lo han tocado! Toma, y se han llevado la maleta... Será acaso una broma?
JUA. Me parece que esos caballeros no han de ser muy galantes!
DUV. Pues no señor, lo son, y mucho; sin embargo, lo qué es ahora... Si será que los habrán llamado del cuartel? Si, eso debe ser... el servicio ante todo.
JUA. No señor, no merecen perdon; irse cuando venimos nosotras...
DUV. Quién te ha dicho?..
JUA. Los he visto marcharse por aquella puerta cuando entrábamos, y eso es una impolítica.
DUV. Qué, los has visto?
JUA. Ya se vé!
DUV. No puede ser! Sin embargo, el servicio...
JUA. Qué servicio! Repito que está muy mal hecho... Y luego dicen que son tan finos los oficiales franceses... No eran asi cuando...
DUV. Cuándo?
JUA. Cuando estaban en Zaragoza.
DUV. Pues no hace tanto tiempo de eso.
JUA. Pues ha pasado bastante, para que se dé al olvido la antigua galanteria francesa.
DUV. Pues yo he de saber lo que les ha pasado.
ISA. Y qué quieres hacerle? Has de echar á correr detrás de esos señores?
DUV. Y por qué no? No sabes la alegria que me ha causado su llegada? Asi teníamos dos ó tres dias un par de alegres convidados á la mesa. Tenian tantas cosas que contarme! Vienen de tan lejos! Asi me hubieran contado algo nuevo del emperador. Hubiéramos hablado de nuestras batallas, de las Pirámides... Luego, á los postres, hubiéramos bebido á la memoria de nuestros compañeros de armas, muertos en el campo de batalla!.. Nada, nada; voy por ellos, y los traigo á la fuerza. (*vase por el fondo.*)

ESCENA IX.

ISABEL, JUANITA.

ISA. Qué necesidad teníamos de que vinieran á contarnos sus batallas! No quisiera ver á nadie... créelo. Mi marido es tan bueno para mi, que no me atrevo á contrariarle en sus gustos; pero... no lo puedo remediar... al ver un uniforme francés, tiemblo de pies á cabeza.

JUA. (*sonriendo.*) Pero tú no eres sola, querida; es preciso que no seas egoista... lo entiendes?

ISA. Si, si... comprendo... Pobre niña! En qué piensas? No estás bien asi?

JUA. Si, pero me aburro con tanta felicidad!

ISA. (*dirigiéndose á donde está el paisage.*) Bien, descuida; esta tarde tendrás aqui gente. Gerónimo encontrará á sus amigos, y haré que vengan algunas señoras de la ciudad. (*se sienta y coge el lapiz.*) Mientras vienen, voy á trabajar un poco.

JUA. (*con ironia.*) Si, trabaja en tu paisage, que asi te distraerás! Yo volveré á tomar mi bordado; voy por él! (*vase.*)

ESCENA X.

ISABEL, *sola; se pone á pintar.*

Pobre hermana mia! Qué niña es! Líbrela Dios de toda desgracia! Tan jóven, tan buena... Dios mio! Qué veo? Estoy soñando? Quién ha podido escribir estas dos letras en la encina?.. Quién ha venido aqui? (*se levanta y dá algunos pasos con terror.*) No, quizás me habré engañado... Veamos otra vez. (*vuelve á mirar el paisage.*) Aqui están! Aqui están! (*reflexionando.*) Si será una estratagema de mi hermana?.. (*entra Juanita.*)

ESCENA XI.

ISABEL, JUANA, *con el bordado en la mano.*

ISA. Oye... ven.

JUA. Aqui me tienes.

ISA. Eres muy imprudente.

JUA. Yo! Por qué me dices eso?

ISA. Has puesto tú estas dos letras aqui?

JUA. (*viendo el paisage.*) Qué letras?

ISA. Habla con formalidad... no puedes figurarte el susto que me has dado.

JUA. Pero si no he sido yo!

ISA. (*aterrada.*) Que no has sido tú?

JUA. Te lo juro, Isabel!

ISA. No has sido tú?

JUA. Repito que... pero si tanto te asusta eso, bórralas!

ISA. Si, si: que no quede rastro. (*abren la puerta del fondo y aparece Duvernier.*)

ESCENA XII.

Dichos, DUVERNIER.

DUV. Ja!.. ja!.. La gente me ha tomado por un loco, viéndome correr detrás de ellos hasta las puertas de la ciudad.

JUA. Y no los has alcanzado?

DUV. Cá! Si iban á caballo y yo á pie! Naturalmente corrian mas que yo! Los llamaba... Quién me habia de oir? Hay un alboroto en la ciudad! Bandas de música, trompetas, tambores, trenes de artilleria... Ah! oye: van á organizar la guardia nacional, y me nombran teniente.

ISA. De modo, que debemos renunciar á ver á esos caballeros?

DUV. Han ido á reconocer las avanzadas, y estarán de vuelta á la hora de comer.

JUA. Te lo han prometido?

DUV. No me han prometido nada, porque no he podido hablarles; pero les escribiremos ahora al cuartel, y cuando vuelvan, se encontrarán con nuestro billete de invitacion.

JUA. Bien pensado. Voy á buscar recado de escribir. (*sale un momento, y vuelve á entrar con papel y tintero, que coloca en el velador.*)

DUV. Parece que estás triste, muger!

ISA. No... es que siento que encuentren esto...

DUV. Quieres callar! En las circunstancias presentes deben contentarse con cualquier cosa. (*se acerca á la pintura y observa.*)

ISA. (*conmovida, á Juanita.*) Está mirando el dibujo; distráele, por Dios! (*Juanita se acerca á Duvernier.*)

DUV. Ya creo que está terminado tu dibujo, no es cierto?

ISA. Si... si... (Estoy temblando!)

JUA. Oye, Gerónimo, cómo te has arreglado para ganarte las simpatías del señor Dandrey, dueño de esta casa?

DUV. (*sin dejar de mirar el dibujo.*) De Dandrey?.. Ah! somos muy amigos!..—Es un paisage muy bonito... una obra maestra!

ISA. (Va á ver el árbol!)

JUA. El señor Dandrey dice que tú le salvaste la casa... es verdad eso?

DUV. (*sigue mirando el dibujo.*) Si... eso dice.—Parece esto un paisage de España!

JUA. El señor Dandrey...

DUV. Dandrey me quiere como á su casa...—Isabel, no soy muy inteligente, pero me parece...

JUA. Hace poco estaba diciendo... que te queria mucho!

DUV. Ya!

JUA. Y eso que aborrece tanto á los militares.

DUV. Ya se conoce...—Ola! Aqui hay una cifra... de quién son estas dos letras? Toma, pues si son tus iniciales y las mias! Gerónimo é Isabel!.. Muy bien, no me esperaba tanta galanteria! Esto es puramente pastoril, querida.

ISA. (Dios mio!)

DUV. Siempre me ha gustado ver unas iniciales grabadas en una corteza de árbol!.. Ahora, si te parece, escribiremos la esquela de convite... Isabel, hazme el favor de escribir tú, asi vendrán mejor, si son invitados por una señora.

ISA. (*sentandose.*) (Me falta valor.)

DUV. Debemos invitarles de un modo muy cortés!.. Yo dictaré. «La señora de Duvernier...» Ah! se me olvidaba decirte, que por poco no tenemos en nuestra mesa al general Harriet.

JUA. Está aqui?

DUV. Ya lo creo!—Me ha dicho que vendrá asi que haya derrotado al enemigo. Sigamos. «La señora de Duvernier...»

ISA. Ya está.

DUV. Bueno. «Suplica á usted se sirva honrar su mesa, hoy 30 de marzo.»

JUA. Y olvidas á su amigo?

DUV. Es verdad.—«Igual invitacion hago á su amigo Alberto de Mauleon...» No sé si es Mauleon, ó de Manleon... pero al fin es soldado francés, y por consiguiente es noble... Bien, ahora cierra el billete.

ISA. Y el sobre?

DUV. Ah! si... «Al señor Gaston de Verville.»

Isa. (*temblando.*) Gaston!

Jua. Isabel no ha oido bien lo que has dicho.

Duv. (*recalcando las palabras.*) «Al señor Gaston de Verville, coronel de cazadores.»

Isa. (El es!)

Jua. (Es él!)

Duv. (*llamando.*) Ramon! (*aparece un criado.*) Lleva esta carta al cuartel de la calle de San Roque... (*el criado se va; á Isabel.*) Gracias, Isabel!.. Qué tienes? Ven aqui. (*la abraza.*) (Su mano está abrasando!) (*á Juanita.*) Qué tiene tu hermana? Parece muy agitada...

Jua. Si, lo está un poco, pero eso no es nada... el cambio de estacion... como se acerca la primavera...

Duv. (*mirando el cuadro.*) (Qué será esto?)

Isa. (Es él! Dios mio, tened piedad de mi!)

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

Salon elegante. Puerta al fondo; otra á la izquierda en un ángulo del fondo; otra á la derecha. Una mesa, con dos candelabros encendidos.

ESCENA PRIMERA.

Alberto, Gaston.

Alb. Gaston, mírame bien frente á frente. Tengo que hacerte una pregunta... Oye: hace unos diez dias que hemos venido á esta casa, convidados por la muger del mayor, y tú y yo hemos cambiado de papel; ahora soy yo Mentor y tú Telémaco. Ahora bien; con el ascendiente que tiene la sabiduria en la inconsiderada juventud, me atrevo á hacerte una pregunta; á dónde ibas cuando te encontré en la escalera?

Gas. A qué me haces esa pregunta?

Alb. Yo no quiero que tú me preguntes, sino que me contestes.

Gas. (*sonriendo.*) Me parece... eres algo indiscreto.

Alb. No quieres decir nada? Pues bien, yo hablaré por ti. Son las nueve, el mayor Duvernier está de guardia en la Puerta Nueva; su muger va á pasar por esta habitacion... y tú vienes á esperarla. Hombre, creo que has de haber tenido parte, en que incluyan á Duvernier en la guardia nacional; antes era mayor de la guardia imperial, y ahora lo hacen mero teniente!.. Vaya un ascenso! En fin, de ese modo te constituyes único señor y dueño de la casa.

Gas. Calla, Alberto, porque no comprendes nada de lo que pasa. Si, hace diez dias que busco ocasion de hablar á la muger del mayor; sin embargo, cree que no me guia ninguna intencion culpable; solo quiero justificarme del abandono en que la dejé, y que me hace criminal á sus ojos; abandono que me ha costado cinco años de dolor, de martirio. Espero hablarla esta noche; mañana quizás no será tiempo; mañana nos batimos, y vencedores ó vencidos, tendremos que salir de Tolosa. Quiero, pues, que todo acabe esta noche! Alberto, este suelo me abrasa como la lava de un bolcan; el aire que aqui se respira emponzoña mi corazon. Muerto ó vivo, mañana saldré para siempre de esta casa.

Alb. (*alegre.*) Con que nos batimos mañana?

Gas. Si.. ya ves, falta poco!

Alb. Al contrario, falta mucho.

Gas. Tienes razon. Y para que veas hasta dónde llega mi mala suerte, oye; témese que ocurra algun desórden en la ciudad, porque algunos barrios están habitados completamente por ingleses, y por lo tanto, es preciso vigilarlos. Han señalado un regimiento que se quede de reserva en la ciudad con este objeto, y le ha tocado al mio... Maldita suerte! Ir vosotros á la gloria y quedarme yo en la ciudad!

Alb. Y qué quieres! No hay mas remedio que obedecer!

Gas. Obedeceré!—Tú te batirás por mi!

Alb. No tengas cuidado; daré cintarazos á diestro y siniestro! —Pues señor, sabes que te dejan entre dos fuegos? Aqui el amigo; fuera, el enemigo.

Gas. No temo al enemigo.

Alb. Es natural. —Pues lo que es yo, tiemblo por ti, porque tienes que habértelas con una muger irresistible. Conque, anda con cuidado! Vamos, di, has tomado alguna resolucion? Nada tranquiliza tanto, como calcular antes todos los planes de defensa.

Gas. Si quieres que te diga la verdad, no he pensado nada; ignoro lo que voy á hacer; lo dejaré á la casualidad... Sé acaso á dónde me conducirá este loco afan? Hay una voz interior que me grita: «Adelante!..» Y la obedezco ciegamente, sin saber si iré á parar á un precipicio.

Alb. Siendo asi, un hombre de energia como tú, está obligado á luchar con el destino.

Gas. Tambien me aconsejas que luche contra el destino? Desdúdate, la filosofia mejor es abandonarse al hazar, suceda lo que suceda... El destino es un torrente que todo lo arrastra... A dónde nos lleva? Dios lo sabe!—Oye.—En Zaragoza amé á una niña de diez y seis años; yo tenia entonces veinte... Nuestro amor fué puro, santo!.. Pero la guerra me arrancó de su lado, y me llevó á Moscou... Pues bien, querrás creerlo? He corrido la tercera parte del mundo, y no he podido auyentar este primer amor... En todas partes me acordaba del amor de Isabel! No tenia otro consuelo, otra esperanza, que volverla á ver y ser su esposo! En Leipsick murieron todos los oficiales de mi regimiento; únicamente quedé yo vivo entre los muertos de que estaba cubierto el campo de batalla!.. Ah! por qué no atravesó una bala mi pecho? Cuántos no murieron alli, que tenian una madre, una hermana, á quien cuidar!.. Era preciso que yo sobreviviese, para venir á Tolosa, á casa de un noble militar, un hermano de armas, un soldado mutilado en los campos de batalla; un esposo que se está mirando en su muger y en su hijo, á hacerle traicion, á emponzoñar el hogar doméstico! Líbreme Dios de semejantes pensamientos!.. Por qué nuestros enemigos no me mataron en Leipsick?.. Fatalidad! No, quiero ver á Duvernier; su presencia, el recuerdo de nuestra amistad, me dará fuerzas... Le diré que no se separe de mi... y tal vez dentro de dos dias saldremos para siempre de esta ciudad. Si, si, es preciso esperar dos dias, y me salvo!

Alb. Pobre Gaston! Te compadezco!

Gas. Compadéceme, pero no me acuses! (*escuchando.*) Me parece que oigo gente en la escalera que conduce al jardin... (*se acerca á la puerta de la izquierda.*) Si, Alberto, reconozco sus pisadas... Es ella!.. Tiene que pasar por aqui para entrar en su habitacion... la esperaré.. No, no, vámonos... Se acerca... quédate conmigo!.. No, no, márchate.

Alb. Serénate, hombre!—Ya me voy!— Dispondré mis armas para la batalla. (*vase.*)

ESCENA II.

Gaston, Isabel.

Gas. (Ella es!)

Isa. (*se detiene en el umbral de la puerta, la cierra y se*

queda mirando á Gaston; en voz baja.) (Aqui está!)

GAS. (Mis fuerzas me abandonan... Pensemos en Duvernier... en mi hermano de armas!) Señora.... (*saludando.*)

ISA. (*levantando la cabeza tristemente y en voz baja.*) (Señora!)

GAS. Suplico á usted me permita retirarme; buscaba á Duvernier... á su esposo...

ISA. Duvernier ha salido; querrá usted sin duda despedirse de él?

GAS. Si, señora... No, no... queria verle... me precisa hablar con él.

ISA. Gaston... hace diez dias que deseo hablar á usted, y esta es la primera ocasion que se me presenta para hacerlo sin testigos!.. Hace diez dias que no puedo ver á usted á solas! Hoy por fin logro lo que deseaba!.... Déjeme usted que le hable un instante... (*despues de un momento de silencio.*) Qué dice usted de nuestra situacion?

GAS. Me he resignado á la mia, señora.

ISA. (Otra vez señora!) Y la mia?

GAS. Me parece que es usted feliz, señora; está usted casada con un hombre que la ama!.. Tiene usted un hijo á quien querer...

ISA. (*vivamente.*) Ya lo sé!

GAS. Pues bien; nada mas tengo que decir; creo que es bastante.

ISA. En otro tiempo era usted mas elocuente, Verville! Verdad es, que los hombres son asi!.. Encuentran una pobre niña inocente!.. Pobre flor que se aspira un instante, y que luego se arroja marchita y descolorida! Ya vé usted, para los hombres, eso es una diversion! Qué vale para ellos el honor de una muger? No sirve mas que para que luego vaya en lenguas, en las noches del vivac.!. Acaso no está permitido todo en un pais conquistado? Se mata á los hombres, y se engaña, se seduce á las mugeres!.. Esta es la moral que se encuentra en las canciones militares de este pais! Sucede algunas veces que una incauta niña toma por lo sério el amor de que se ha inundado su corazon; que ha hecho de él la alegria de su alma, la dicha de toda su vida!.. Y luego se la sume en el olvido, condenándola al infierno, cuando ella soñaba en un paraiso!.... Al cabo de cuatro, cinco, ó seis años, se vuelve á encontrar á la inocente jóven... Se la halla casada! Y qué? Se le hacen cuatro cumplimientos; se parodia en un cuadro una cifra amorosa, y se rie con los amigos de aquel recuerdo de la juventud!.. Sobre todo, se huye de hablarla á solas, porque se tendria que confesarse culpable... y si por casualidad la infeliz se atreve á quejarse, se la consuela diciendo: señora, usted es feliz, usted tiene un marido y un hijo... Señor de Verville, qué tiene usted que responder á esto?

GAS. (*vivamente agitado.*) Yo, señora? Nada; soy muy culpable á los ojos de usted; prefiero callar á justificarme.

ISA. Tiene usted razon; en estas ocasiones, nada hay mas cómodo que el silencio!

GAS. Dios mio!

ISA. De modo, que no quiere usted justificarse?

GAS. Señora, quizás escuchen estas paredes; el aire que aqui se respira me está recordando siempre á vuestro esposo.

ISA. (*con sonrisa irónica.*) Cómo llega la prudencia con la edad! Cuando la pobre niña decia á Gaston: «Los árboles del jardin pueden oirnos; las ventanas de la casa de mi padre pueden vernos.» Gaston la contestaba: «No temas, vida mia; la noche es oscura; la fuente y el viento apagan nuestras voces; el follaje nos oculta!» Entonces Gaston no temia comprometer á la niña; pero ahora ya tiene esperiencia!.. No tenga usted cuidado! Mi hermana está en el corredor, y Duvernier está lejos... no volverá hasta mañana... Ahora puedo decir á usted todo lo que está destrozando mi corazon hace diez dias; escuchadme, y asi como yo lo digo sin temor, oidlo sin remordimientos.

GAS. Ya no puedo guardar silencio por mas tiempo! Aunque el suelo se abriera bajo mis pies, y estas paredes me anonadáran, quiero, Isabel, decir á usted todo lo que siento. Sepa usted que si he pedido ir á España, ha sido por volverla á ver, por encontrarla digna de mi, por darla mi nombre! Iba á Zaragoza á buscar á mi Isabel, y me encuentro en Tolosa á la señora de Duvernier! Y su esposo de usted, Isabel, es mi amigo! Viendo esto, qué es lo que me aconsejaba mi deber?... Ya lo ha visto usted; he fingido una indiferencia que no sentia; he ocultado mi amor en el fondo de mi alma. (*Isabel le mira enagenada.*) Y ahora, qué tiene usted que contestarme?

ISA. Yo, nada! Hable usted, hable por Dios!

GAS. Despues de lo que os he dicho, sé que no me queda mas que morir!.. Por fortuna, la muerte se encuentra fácilmente, y mañana tal vez...

ISA. No morirás, Gaston, no morirás!.. Yo tambien he vivido sufriendo!

GAS. Isabel, te he amado con delirio para verte esposa de otro! La felicidad ha huido de mi para siempre! Considera los lazos de amistad que me unen con tu esposo, y que no tengo otro arbitrio que huir para siempre de esta casa.

ISA. Yo tambien te amo, pero nada en el mundo hará que falte á mis deberes! No puedes figurarte los recuerdos que me han perseguido en estos cinco años! Huérfana y abandonada, me desposaron al pie de una tumba, sin saber lo que hacia, ni los juramentos que pronunciaba! Despues que hube despertado de tan cruel ensueño, me encontré muger de otro, y que mis deberes me imponian el sacrificio de ahogar dentro del pecho un amor de diez y seis años! Pero hoy, al volverte á ver, he visto tambien el jardin, y el cenador de mis primeros amores; la fuente, los árboles, las aves, y la brisa embalsamadora de mi querida Zaragoza!

GAS. (*cayendo en una silla.*) Por qué he vivido, Dios mio!

ISA. (*cogiéndole la mano.*) Vamos, Gaston, ten valor! Debemos ser superiores á nuestro destino! Tú vivirás, no es cierto? Considera que aun tengo en el mundo una hermana, y que debes velar por ella; tengo un hijo, y debes velar por ambos.

GAS. Isabel, lo has pensado bien?

ISA. (*con serenidad.*) Si, Gaston.

GAS. Isabel... adios!

ISA. (*viendo venir á Juanita.*) Mi hermana viene; adios! (*aprieta la mano de Gaston, abre la puerta del jardin y vase.*)

ESCENA III.

GASTON, JUANITA, *luego* DANDREY.

JUA. Tengo el gusto de anunciaros al señor Dandrey.

DAN. (*entrando.*) Qué! No gasten ustedes ceremonias conmigo; yo nunca me hago anunciar!.. Coronel, aqui le traigo á usted la proclama del mariscal; acaban de fijarla á mi puerta... Naturalmente han acudido muchos curiosos, y mi casa ha sido el objeto de un sério exámen... Si señor; habia dos oficiales, de esos que

llevan dos cañones en el cuello y en los botones, y oi que decian mirando mi casa: «Magnífico punto para poner una batería de cuarenta y ocho! Entonces arranqué la proclama, y aquí se la traigo á usted... Aun está fresca!.. (*Juanita la coge y se sienta á leerla.*)

JUA. Venga; á mí me gustan las proclamas; la ha leido usted, señor Dandrey?

DAN. Si... el principio... *Soldados!*.. Nada mas que eso. A mí no me importa nada; yo soy propietario!.. (*mientras habla Dandrey, Gaston dirige miradas furtivas al jardin.*)

JUA. (*leyendo.*) Pues á mí si me importa.

DAN. Es usted soldado?.. Ah! no, usted dispense; tengo la cabeza tan...

JUA. No hay de qué. (*leyendo.*) Oh!.. Conque mañana es la batalla?

DAN. (*alegre.*) Mañana! (*triste.*) Con que mañana?.. Y mi inocente casa? Vá! La patria no tiene mas que veinte y cuatro horas de tirania que sufrir, y Dios que salvará mi patria, librará tambien mi casa... Dios santo! Oye la plegaria de un buen francés; dale la victoria á los ingleses. (*á Gaston.*) Coronel... le incomodo á usted acaso?

GAS. (*distraido.*) Si...

DAN. (Qué impolíticos son estos satélites del tirano! No importa!) Y diga usted, Coronel; sabe usted á qué hora se empezará la batalla?

GAS. (*paseándose agitado.*) Vaya usted á preguntárselo al mariscal.

DAN. Si yo no tengo el honor de conocer al mariscal!

GAS. Pues bien, vaya usted á preguntárselo á los ingleses.

DAN. (Un epígrama!.. Hagámosle otra pregunta.) Coronel, me haria usted el favor de dejarme subir mañana al amanecer, al mirador de la habitacion que he alquilado á ustedes, para ver los preparativos de la batalla? Quiero asegurarme de que no hay ninguna batería dirigida á mi casa.

GAS. Vaya usted cuando quiera; en su casa está usted. (No se irá este maldito.)

DAN. Me parece que tendré tiempo para escribir una carta á lord Wellington, suplicándole que mude las baterías; no pueden rehusar ese servicio á un...

JUA. (*dejando la proclama.*) Entre Ingleses! Ya se vé que no!

DAN. (Tambien se viene la niña con epígramas! Otra Bonapartista!) Bueno, quedamos en que iré á incomodar á ustedes mañana temprano.

JUA. Ha acertado usted; á incomodar.

DAN. (Y van tres!) Les despertaré á ustedes antes que sea de dia; yo no duermo en la víspera de una batalla; me paso la noche paseando por mi habitacion, tomo té...

JUA. Ha presenciado usted alguna batalla?

DAN. Quién, yo! En mi vida! Un propietario!

JUA. Por qué no se pasa usted á los ingleses?

DAN. Ya lo hubiese hecho, á poderme llevar conmigo mi casa; me quedo para defender mi propiedad, ó para morir bajo sus escombros!.. Otra pregunta, coronel.

GAS. Señor mio, si no respetase la casa de Duvernier, hace tiempo que hubiese usted ido rodando por las escaleras.

DAN. Cómo! por las escaleras... de mi casa! Bueno, diga usted lo que quiera; aun le quedan á usted veinte y cuatro horas de insolencia; mañana por la tarde, volverá usted á llamar á la puerta de mi casa, y entonces la encontrará cerrada.

GAS. Lo que yo haré, será mandar que la arrasen, como casa de un francés vendido, de un traidor, de un espía. A lo que usted viene aquí, es á espiarnos, señor Dandrey; su presencia me es odiosa, y la sufro, porque no quiero hacer con usted lo que he dicho. Si tuviera un poco mas de... alma, ya se hubiera marchado; pero puesto que no la tiene, y por evitar un desatino, me iré yo. (*Gaston se va por la puerta del jardin.*)

ESCENA IV.

DANDREY, JUANITA; *Dandrey se queda atribulado por un momento.*

DAN. (*encolerizado.*) Dónde se ha visto tanta insolencia? Y no he de vengarme? Oh! le juro que me vengaré; sino, seria el último de los propietarios! El honor de mi casa, ha sufrido hartos insultos de ese... soldado.— Conque parece que los asuntos van mal, eh?

JUA. (*asustada.*) Qué asuntos?

DAN. Los bonapartistas! Cuáles habian de ser? De seguro que no serán los amores los que quiten el sueño á esos militares! Lo que se lo quitarán, son los enemigos, los ingleses! Vienen mas de cien mil, y creo que mañana van á armar buena ensalada! Ya, ya lo sabe el coronel! Qué hombre! Qué impolítico y qué atroz ha estado conmigo!.. Arrojarme por la escalera de mi casa! No respetar ni los escalones de ella! Desde que le vi, me gustó poco... Prefiero á su amigo, al otro, al señor Alberto; ese si que es un buen hombre; sin embargo, tambien siento el haberlo conocido.

JUA. Por qué?

DAN. (*haciendo señales de que morirán.*) Porque mañana... me los cogerán á todos los ingleses... y buenas noches!

JUA. No diga usted eso! Vá usted á hacer mal de ojo al pobre Alberto!

DAN. Qué, todos son una canalla! Y ademas, señorita, son unos traidores... créalo usted; y asi que yo pueda vengarme... les juro!..

JUA. Cómo! Pues no van á defender el pais?

DAN. Al que defienden esos traidores, es al usurpador! Sobre todo, no hablemos mas de política... son unos traidores!.. Unicamente al señor Duvernier es al que quiero; creo que por él daria media casa... Siento que no esté aquí, porque le propondria que me comprara la propiedad... pronto nos arreglaríamos!..

JUA. Me parece que oigo la voz de Alberto en la escalera.

DAN. Si? Pues voy á proponerle que me compre la casa.

JUA. A un militar! Está usted loco?

DAN. Vamos á ver qué noticias trae.

ESCENA V.

Dichos, ALBERTO.

ALB. Ola, señor Dandrey! Me alegro de encontrar á usted... (Maldito encuentro!)

DAN. Me querria usted comprar?..

ALB. El qué? Lo que es por ahora, no puedo favorecer á usted mas que con esto. (*le enseña un paquete de cartuchos.*) Ya vé usted... fruta del tiempo.

DAN. Cartuchos!.. Para mí?.. No señor, los cedo.

ALB. Tengo el honor de anunciar á usted, que acaba de ser nombrado, por unanimidad, cabo de la guardia nacional. Dentro de poco tendrá usted aquí una diputacion encargada de felicitarle, y llevársele al baluarte de San Cipriano, en donde mañana tendrá el honor de disparar su fusil.

DAN. (*turbado.*) Pero... habla usted de veras?.. Es posible...

ALB. En la víspera de una batalla, no se admiten burlas; cuando la muerte está cerca... fuera bromas! Esa es la moral de los campos de batalla.

DAN. Conque es verdad!

ALB. Si señor.—Es usted cabo.

DAN. (*retrocediendo.*) Ay, Dios mio!

JUA. Sea enhorabuena, señor Dandrey.—Ya es usted un defensor de la ciudad.

DAN. Pero si no puedo volver en mi del asombro!

ALB. Si, cabo segundo; y mandará usted una guerrilla abanzada.

DAN. (*retrocediendo.*) Válgame Dios! Pero esas gentes no han tenido en cuenta que soy propietario?..

ALB. Pues si los propietarios no defienden sus casas, quién quiere usted que las defienda? Los que no las tienen?

DAN. Mi querido amigo, deme usted un consejo. Qué le parece á usted que haga?

ALB. Coger un fusil é irse al baluarte. Aqui tiene usted cartuchos. (*habla en voz baja á Juanita.*)

DAN. (*con malicia.*) No, guárdeselos usted; quizás le harán falta mañana. Tienen ustedes que habérselas con cien mil hombres!

ALB. Conque cien mil! Es muy posible; no los he contado.

DAN. Y españoles la mayor parte; traen unos trabucos! Como que son los que vencieron á Murat el dia dos de mayo! Dicen por ahi, que ustedes no son mas que treinta mil... escasos.

ALB. Justo! Treinta mil! Nos batiremos uno contra tres; la partida será igual, como siempre. (*habla bajo á Juanita.*)

DAN. (Pues señor, veo que este vale lo mismo que el otro; los dos, los dos me están martirizando hace diez dias!.. Voy á encerrarme en la cueva, y que me busquen por todas partes. Vaya al diablo la guardia nacional! Pero no tengan cuidado... mañana me vengaré... Malditos bonapartistas!)

ALB. Señor Dandrey, si quiere usted subir á la azotea, puede gozar desde allí de los magníficos fuegos artificiales que van á dispararse en las orillas del Lers.

DAN. (*temblando.*) Si!

ALB. Dese usted prisa, porque van á hacer saltar los arcos del puente.

DAN. Santa Vírgen de los ingleses! (*vase por el fondo asustado.*)

ESCENA VI.

ALBERTO, JUANITA.

ALB. No tema usted, es una broma; mi intencion ha sido echarle de aqui; tengo que despedirme de usted, y no he querido que el señor Dandrey presencie mi despedida, por muy inocente que en si sea.

JUA. (*con tristeza.*) Vuestra despedida! No podria usted haber encontrado otra palabra?

ALB. Mañana vamos á entrar en un combate de esterminio, y muchos de nosotros, quizás todos, lanzaremos nuestro último suspiro. Ya vé usted, si la víspera de una batalla no se dice á Dios á sus amigos, no sé para cuando se ha de guardar esta palabra..... (*coge una mano de Juanita.*) Qué, señorita, va usted ahora á enternecerse? Al contrario, felicíteme usted; ahora vivo sin hacer nada; se me ha olvidado como silban las balas; mi caballo no sabe ya qué hacerse; por fin, mañana entramos en nuestra verdadera vida.

JUA. Una batalla!

ALB. Si, señorita; no tema usted por eso. Por lo comun no mueren en ella mas que los torpes..... Conque á Dios, linda Juanita. (*con ternura.*) Me creerá usted? Conozco que la hubiese amado!

JUA. Me dá sentimiento oir esas palabras!

ALB. Antes de subir á mi habitacion para descansar algunas horas, he querido hablar á usted; mirarla me hace feliz. No sé qué tiene usted, pero estaria siempre mirándola.

JUA. Pues qué, no le veré á usted mañana por la mañana?

ALB. Al dar las cuatro, tenemos que estar á caballo. Ya vé usted, antes del alba...

JUA. Pues bien, me levantaré antes del alba.

ALB. No, no, Juanita; no quiero despedirme de usted dos veces; quién sabe si esta será la última?

JUA. No, no se vaya usted; tengo que pedirle un favor; no se bata usted mañana con los españoles; son mis hermanos; puesto que hay tantos ingleses, bátase usted con ellos.

ALB. Bien, con los españoles no haré mas que defenderme; se lo prometo á usted.

JUA. Me olvidará usted en la batalla?

ALB. Olvidarla! No puede ser; nos conocemos ya mucho tiempo; hace diez dias que habitamos en la misma casa; diez dias en tiempo de guerra, son diez años, y la víspera de una batalla, es la vida!

JUA. Escuche usted, Alberto. Mañana temprano estaré aqui antes del alba, y le daré á usted una Vírgen del Pilar; verá como sale salvo.

ALB. Bien; la acepto.

JUA. Buenas noches, Alberto.

ALB. Hasta mañana. (*la besa la mano; Juanita acompaña á Alberto hasta la puerta del salon, y le saluda con la mano despues.*)

ESCENA VII.

JUANITA, *sola.*

Qué bueno es! Pero, Dios mio, qué guerra es esta? Hace veinte años que nos están matando á todos los hombres; qué va á ser de nosotras las mugeres? Si queda alguno para casarse, será de los inválidos... Ay! Dios mio! Pero y mi hermana? Y mi pobre hermana? (*aplica el oido á la puerta del jardin.*) Cuánto tarda en subir! Y eso que me dijo que vendria al instante para recogernos, porque su esposo le habia recomendado tanto, que se acostára temprano! Mañana nos despertarán los cañonazos antes de romper el dia..... Bajaré al jardin á llamar á mi hermana. (*se queda parada de pronto, y luego corre precipitadamente á la puerta del foro.*) Dios mio!.. Me engañaré?.. Esa voz que oigo en la escalera... No, es imposible! A ver.... Si, es la voz de Duvernier... es mi cuñado!... Dios nos asista!

ESCENA VIII.

JUANITA, DUVERNIER.

DUV. (*precipitadamente.*) A Dios, Juana! No me esperábais á esta hora... No es verdad?

JUA. (*turbada.*) No, hermano...

DUV. Isabel, dónde está? Qué hace?

JUA. (*aterrada y mirando al jardin.*) Mi hermana!... Hace ya rato que está durmiendo.

DUV. (*mirando á la puerta de la izquierda.*) Está durmiendo!.. Bien, bien... es verdad, ya es tarde.... Y mi hijo?

JUA. (*sosegándose.*) Duerme tambien.

DUV. Y esos caballeros, nuestros amigos?

JUA. Hace poco que han vuelto.

Duv. Juntos?

Jua. Si, creo que juntos.

Duv. Bueno; si quieres, puedes retirarte; voy á llamar al criado; tengo que hablar á Gaston...

Jua. (*vivamente.*) De camino iré á decirle al criado que llame al coronel; si quieres distraerte mientras viene, aqui tienes la proclama... léela.

Duv. Adios, Juanita. (*la abraza.*)

Jua. Buenas noches, Gerónimo... (Que significa esto? Avisemos á mi hermana.) (*vase por el fondo.*)

ESCENA IX.

Duvernier, *solo. Se sienta junto á la mesa, apoya la frente en la mano, y lee la proclama. Pausa.*

El gefe del puesto no me ha concedido mas que media hora de licencia... (*saca su reloj.*) Aun me quedan veinte minutos... es bastante.

ESCENA X.

Duvernier, Gaston, *el cual entra pálido y abatido.*

Duv. Adios, Gaston. Ven aqui; ven á sentarte junto á mi. (*permanece sentado, y hace señas á Gaston de que se siente junto á él; Gaston coge una silla y se sienta.*) Tengo que hacerte una confidencia..... muy grave! (*se levanta y cierra la puerta del jardin y del fondo.*)

Gas. (*visiblemente conmovido.*) (Mi sangre se hiela!... Qué querrá decirme! É Isabel que está todavia en el jardin!)

Duv. Al menos que nadie nos escuche; vá en ello mi honor... (*vuelve á sentarse.*) Gaston, te consta que he servido quince años, y creo que he alcanzado un puesto honroso en el ejército. He atravesado el puente de Arcola, bajo el fuego de los Austriacos; me encontré en las Pirámides; en Thabor me bati contra un número quintuplicado de Arabes; en Aboukir, con la caballeria de Murat, y en Heliópolis, con los húsares. He estado en Marengo y en Austerliz. Sabes que en Friedland te salvé la vida cuando solo tenias diez y ocho años, y el emperador te dió la cruz y me hizo gefe de escuadron. No te digo esto para hacerte ver, que á mí me debes tu fortuna, sino para manifestarte que siempre he sido para ti mas que un amigo; te he servido de padre. (*Gaston hace un movimiento afirmativo.*) Indudablemente otros habrán hecho por ti mas que yo; pero por lo menos, creo que he ganado mi reputacion de soldado... Qué dices á esto?

Gas. Semejante preámbulo..

Duv. Bien, no hagas caso del preámbulo; pero, qué piensas de mi reputacion como soldado?

Gas. Todo el ejército cree, que eres honrado y valiente.

Duv. Gracias! Necesito oir esas palabras de tu boca; sé que no eres capaz de adular á nadie, aunque sea un amigo... Crees que siempre he sido valiente?

Gas. Siempre; no conozco un soldado mejor que tú.

Duv. Pues bien, si te confesára... si te digese que esta tarde he tenido miedo, qué dirias?

Gas. Diria, que te has engañado.

Duv. Gracias por segunda vez. Escucha. En quince años de contínuas guerras, he visto brillar muchas veces en el horizonte los fuegos del vivac enemigo, y los he contemplado con la satisfaccion que esperimenta mi muger, al ver una hilera de rosales en mi jardin..... Eran para mi fuego de alegria, que entusiasmaban mi alma de soldado... Pues bien, lo creerás? Hace poco me estaba paseando por las murallas, y me he estremecido al sentir que un frio intenso corria por todo mi cuerpo; me he estremecido, porque ese frio lo sentia al mirar los fuegos de las líneas enemigas. Y no era frio de fiebre, no; me encuentro bien; no es el frio de la noche... Estamos en primavera... Sabes lo que tenia? Miedo! Me dige temblando: «Cinco años de tranquilidad doméstica pueden debilitar á un hombre.» Me puse á reflexionar, y comprendi el motivo de mi temor. Mi situacion es ahora muy distinta; antes era solo cuando entraba en accion... ahora represento á tres. Con mi existencia arriesgo la de mi muger y mi hijo; el golpe que me hiriese... alcanzaria á dos inocentes! — Esta idea no aconseja ni puede aconsejar una cobardia; sin embargo, tengo miedo!.. Qué dices ahora, Gaston?

Gas. Creo que dices bien.

Duv. Sintiéndome así, he querido volverme al seno de mi familia; me he dicho: «Mañana puedo morir;» es la primera vez que digo esto en la víspera de una batalla... y he decidido, que en caso de desgracia, debo pensar en mi muger y en mi hijo... Con esta intencion, he pedido permiso para venir aqui... y ahora es cuando voy á decirte lo que de ti espero, Gaston. (*coge cariñosamente la mano de Gaston.*)

Gas. Habla, Gerónimo.

Duv. Mañana tienes que quedarte en la ciudad; por lo tanto, no tendrás ocasion de poner á prueba tu bravura. Para ti, será esto una desgracia, pero viene á ayudar mis preyectos... (*se levanta.*) Gaston, voy á confiarte el depósito mas sagrado... mi muger!.. (*se enjuga algunas lágrimas; Gaston está vivamente agitado.*) Ya sabes que es pobre; si muero, vela por ella, cuida de mi infortunado hijo; sé padre para ambos... haz que Isabel sea respetada!.. Las mugeres tienen muchas veces que sufrir insultos de los hombres insensatos... Por lo tanto, tú que eres grave como un viejo, aconséjala lo que deba hacer; Gaston, te lo pido en nombre de lo que mas quieras; sé su ángel tutelar... Me lo juras, no es verdad?

Gas. (*fuera de sí.*) Pero qué tienes, Duvernier? Esos presentimientos...

Duv. No, Gaston; estoy seguro; siento en el corazon cierta voz que me dice que moriré mañana.

Gas. (*levantándose.*) Duvernier!

Duv. No te alteres! Quién sabe? Los presentimientos engañan muchas veces! En cualquiera ocasion te hubiese hablado de otro modo; pero estamos en esas horas solemnes de la vida, en que es necesario decirlo todo, para que no queden remordimientos... Ahora, dame un abrazo... Qué, no quieres abrazarme?

Gas. (*casi derramando lágrimas.*) Si, Gerónimo. (*se abrazan.*)

Duv. Ya estoy tranquilo; si, puedes creerlo... Vé á dormir... estarás cansado.

Gas. (*fuera de si.*) Adios, Gerónimo. (*vase precipitadamente; Duvernier le acompaña hasta la puerta del foro. Un momento despues aparece un criado y entrega una carta á Duvernier.*)

ESCENA XI.

Duvernier, *un* Criado.

Duv. Quién te ha dado esta carta?

Cria. No lo sé, señorito; me la he encontrado encima de la mesa de mi habitacion, hace un instante. Dice urgente; iba á llevársela á usted á la Puerta Nueva, cuando la señorita Juana me ha dicho que estaba usted aqui; he esperado á que se abriese esa puerta... (*á una señal de Duvernier, se va el criado.*)

Duv. De quién será? (*la abre.*) Qué buen amigo es Gaston! Si mañana muero, al menos quedará á Isabel un hermano, un protector... (*mira al pié de la página.*) Sin firma!.. (*va á quemarla.*) Quemémosla! No leo jamás anónimos... Sin embargo, leamos; creo que conozco esta letra!.. Si, es de Dandrey... no me engaño; veamos. (*lee.*) «Una persona que debe á usted un gran servicio, y un reconocimiento eterno, se cree en la obligacion de participarle que en este mismo instante, se encuentra su muger de usted, en el jardin, en conversacion con el coronel Verville, y la tal conversacion versa sobre asuntos de amor. Venga usted y lo verá.» Esto es una broma!.. (*se rie.*) Sin embargo, qué interés podria tener?.. Será para mi esta carta? (*vuelve á mirar.*) Si, para mi es. (*con voz ahogada.*) Isabel con Gaston! Le juro al miserable que ha escrito... (*toca la campanilla.*) Con Gaston! (*se pasea agitado; vuelve á entrar el criado.*) Dile al señor Dandrey que le estoy aguardando... Con Gaston!.. Dios mio! Ahora que caigo... al despedirse de mi estaba muy agitado... No, no, imposible!—Isabel estaba calenturienta el otro dia... Vá! Es la entrada de la primavera... — Gaston estaba demudado cuando entró... su palidez... Pero no, conozco á Gaston... sus costumbres son severas. — Ah! he oido decir que salió de Zaragoza quince dias antes de entrar yo... Si, y perdió el color cuando le nombré á Zaragoza... Dios mio, mis ideas se confunden! Y tendré que acusar al mejor, al mas virtuoso de mis amigos?.. Ah! aqui está Dandrey.

ESCENA XII.

Duvernier, Dandrey.

Duv. (*abalanzándose á él.*) Quién ha escrito esta carta?

Dan. (*turbado.*) (Pronto ha recibido mi venganza!) Esa carta... Yo... no sé...

Duv. (*riendo violentamente.*) No es cierto que lo que aqui dice, no es mas que una broma? Vamos, confesadlo, y reiremos juntos...

Dan. A ver!.. Si yo ignoro... (Mintamos!)

Duv. (*furioso.*) Quién ha escrito esta carta? Dilo, ó mueres como un perro.

Dan. (*de rodillas.*) Pero, señor Duvernier... Escuche usted...

Duv. Nada escucho, miserable!.. Habla, eres tú?

Dan. Mi querido señor Duvernier... cree usted que deviéndole tantos favores... fuese á...

Duv. (*sosegándose un poco.*) Tú has escrito esta carta, no es cierto?

Dan. Diré á usted; en un arrebato de cólera contra esos militares, que tanto daño me han hecho, he ido...

Duv. Es decir, que has inventado esta infamia?

Dan. Lo que es inventado, yo diré á usted...

Duv. Confiesa que lo has inventado.

Dan. Si, he inventado...

Duv. Acaba!..

Dan. Que su muger de usted habia ido al jardin á hablar con el coronel...

Duv. Infame!.. Conque todo es falso?

Dan. (*retrocediendo.*) Si... pero luego les he oido hablar...

Duv. Tú! (*fuera de si.*)

Dan. Si; le decia el coronel, que habia escrito una cifra, en el tronco de una encina... de un cuadro... ó vista de Zaragoza.

Duv. (*delirante.*) Y mi muger?

Dan. (*en voz baja.*) Está en el jardin; esperando que usted se vaya de aqui, para entrar en su cuarto.

Duv. Mientes, villano! Mi muger está ahi... (*señalando la habitacion.*) Está durmiendo!

Dan. No, señor Duvernier; está alli... (*señalando al jardin.*)

Duv. (*coge un candelabro y entra en la habitacion de su muger; sale al momento.*) Nadie!! (*óyese dentro un tambor que toca llamada.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La habitacion alta. — A la derecha, una alcoba con cortina. — En el fondo un gran balcon de hierro, que da á una azotea, distinguiéndose los tejados de las casas vecinas; el balcon esta cerrado con dos hojas. A la izquierda la puerta de entrada, que figura ser de hierro; al levantarse el telon están descorridas las cortinillas del balcon. Gaston escribe una carta; aun no tiene puesto el uniforme, que estará en un sillon. Es de noche, y la escena está alumbrada por dos luces que hay en la mesa en que escribe Gaston.

ESCENA PRIMERA.

Gaston; Alberto. *Un reló de campanario dá las tres.*

Alb. (*levantándose.*) Ola, las tres ya! Ha venido á despertarme la campana de ese reló del campanario vecino! (*coge el anteojo y mira.*) Pues señor, tengo aun los ojos medio dormidos; pues no habia tomado el planeta Saturno por una bomba!.. Ya decia yo, que ese planeta no podia ser inglés!.. (*empieza á ponerse el uniforme.*) Buenos dias, Gaston.

Gas. (*preocupado.*) Adios, Alberto, buenos dias.

Alb. (*cargando sus pistolas.*) No hay prisa; creo que aun nos queda tiempo para arreglarnos despacio.

Gas. (*sigue escribiendo.*) Si... tienes razon.

Alb. (*declamando.*) Tus ojos, niña, y los mios
velan tan solo en Tolosa;
duerme el gefe y el soldado,
duerme el esposo y la esposa.
(*vuelve al balcon y mira con el anteojo.*) Me parece que el anteojo del señor Dandrey engrandece notablemente los objetos... Yo creo que ha de mirar á los ingleses por el lado de aumento, y á los franceses por el otro... Voto á!.. Todavia está muy oscura la noche... Aun hubiera podido dormir media hora, lo menos; eso le ganaba al enemigo... (*mirando las paredes de la habitacion.*) Pero ese condenado de Dandrey, no ha dejado cosa que se parezca á un espejo en esta habitacion!.. Y sin embargo, es preciso presentarse con cierta decencia á los ingleses... No, que no! En un dia de batalla!.. Ah! aqui he de tener el espejillo de campaña... (*saca un espejo pequeño.*) Y donde habrá un clavo para colgar esta alhaja?.. Ah! la puerta de hierro! Gracias á Dios que sirve para algo esta bendita puerta! (*cuelga el espejo.*) Cuidado que es sólida el demonio de la puerta! (*se compone el cuello y el uniforme, delante del espejo.*) Vá! Ya estoy bien! Creo que podré entrar sin reparo en la danza al primer cañonazo... (*á Gaston.*) Pero, chico, dura aun la correspondencia?

Gas. (*preocupado.*) Si... si... concluyo al momento.

Alb. Si hicieras lo que yo! Hace seis años que no necesito de correspondencia... Ah! y á propósito... no olvidemos mis circulares; veamos si están completas... (*saca tres cartas cerradas de su casco.*) Aqui están! Una para mi tio; otra para mi primo, y otra para mi sobrino; ya están bastante amarillas estas cartas... No

es estraño! Tienen seis años de fecha... Lo que es el escrito, no puede ser mas breve. «Mi querido tio, ó primo; participo á usted como me mataron en la accion de ayer. Vuestro, por toda la vida... Alberto Mauleon.» Esto es lo que se llama tenerlo todo previsto. Un camarada recoge estas cartas en el campo de batalla, si uno cae para no levantarse; las echa en la primera administracion de correos, y el sobrino se presenta para recoger la herencia. Un sable y dos pistolas! Me parece que bien pueden comprársela mis compañeros por la cuarta parte... (*poniéndose el sable.*) Ea, ya estoy listo! (*se acerca á Gaston.*) Gaston... ya está amaneciendo; voy al cuartel.

Gas. (*agitado.*) Eres tú?... (*se levanta.*) Te vas ya? (*se dirige al balcon.*)

Alb. (Qué agitado está! De seguro que no es la batalla, lo que le tiene asi.)

Gas. (*bajando al proscenio.*) Pronto será de dia...

Alb. Si, ya empieza á aclarar...

Gas. Tenemos que separarnos, mi querido Alberto... Escucha; ya sé que tienes poco tiempo para oirme... Esta carta va dirigida á mi madre...

Alb. A ver? Muy larga es.

Gas. Si, tengo muchas cosas que decirla .. la meteré dentro de otra, dirigida á ti.

Alb. A mi? Tambien me escribes á mi? Hombre, bien puedes decirme lo que quieras... y te ahorras de escribir.

Gas. No; te escribiré.

Alb. Lo que quieras.

Gas. Nada mas!

Alb. Pero... tienes que marchar acaso esta noche?

Gas. Si; el general me ha dado órdenes... ya te lo diré todo en la carta. (*empieza á ser de dia.*)

Alb. Como quieras! Siempre habrá en ese misterio alguna intriga femenil?... No es cierto?

Gas. Ya lo sabrás!

Alb. Bueno! Bueno! Ah! no sabes tengo abajo dos lindos ojos, que me esperan; me ha prometido una Virgen del Pilar.

Gas. (*asustado.*) Quién?

Alb. Hombre, no te asustes! Juanita...

Gas. Vas á verla?

Alb. (*con dignidad.*) Voy á ver á los ingleses. Dos puertas de esta casa conducen á la batalla; pero me conoces, y sabes que nunca saldria por aquella en que hubiera una muger esperándome... (*se abrazan.*)

Gas. Adios. (*Alberto coge sus pistolas, y sale.*)

ESCENA II.

Gaston, *solo.*

He faltado á la amistad! He sido débil!.. La muerte en un campo de batalla seria para mi la suprema felicidad!.. No hay otro camino! En cuanto cumpla el último servicio que mi pais me exige, tendré derecho para castigarme! Entre tantas víctimas como hoy habrá, nadie notará que haya una mas; nadie reparará en mi cadáver... Solo Duvernier será el que comprenda mi muerte... y eso me basta!.. (*se dirige al balcon y mira; aumenta la claridad.*) Cuán mezquinos son nuestros intereses ante ese gran espectáculo! Aqui me retiene una intriga de amor! Alli van á verse dos gigantes frente á frente! Francia é Inglaterra!.. Aqui la lucha del deber y de la pasion... Alli una batalla, en que van á chocar entre si dos mundos... Nuestro ejército tiene que cumplir una gran mision... Dichosos los que hoy mueran!.. Si me fuera concedido morir!.. (*dirigiéndose al balcon.*) Qué tintas tan purpúreas tiene la aurora! Parece que el cielo está cubierto de nubes de sangre!.. Es que refleja ya, el color que ha de tomar la tierra!.. Terrible suerte! Y que no pueda hallarme en el combate que va á empezar?... Para el imperio y para mi, no habrá un mañana; los dos moriremos hoy!.. Hoy bajará el imperio á la tumba!... Cómo podré quejarme de mi oscuro fin, si hoy morirá tambien cuanto hay de grande y glorioso en Francia!.. Duvernier! Duvernier!.. Quedarás contento de mi? Y mi infortunada madre! (*vuelve á sentarse y escribe.*)

ESCENA III.

Gaston, Isabel. *Isabel entra de puntillas, se acerca á leer la carta por encima del hombro de Gaston.*

Isa. (*dando un grito.*) Vas á morir!

Gas. (*se levanta con viveza.*) Isabel! (*corre á la puerta y la cierra.*)

Isa. (*con voz sorda.*) Vas á morir, Gaston!

Gas. No; te equivocas, Isabel!

Isa. No lo niegues; lo he leido! Cómo tienes valor para escribir á tu madre que vas á morir!.. Quieres matar á la pobre anciana! No comprendes el amor que las madres tenemos á nuestros hijos!

Gas. Sé, Isabel, que he cometido una falta, y que debo espiarla.

Isa. Y si tú mueres, quién mirará por mi?

Gas. Te quedan los consuelos de tu esposo, y las caricias de un hijo.

Isa. Mi esposo! Acaso me atreveré á alzar los ojos en su presencia? Lo mismo que á ti, le esperan mil peligros en la lucha que va á empezar, y si sucumbe...

Gas. Mi deber me ordena abandonar cuanto antes esta casa; al presente, nada sabe Duvernier de nuestras antiguas relaciones, pero mañana puede saberlo todo.

Isa. Quién ha de decírselo?

Gas. Quién? Nuestro rostro, nuestra voz, nuestra inquietud... todo! Qué importa que nuestra boca esté muda, si todo vendrá á denunciarnos, á hacernos traicion? — Vamos, Isabel, contéstame; te sientes con valor para vivir contínuamente con la mentira en los labios delante de tu esposo? Nuestro amor ha sido tan puro como lo es el de los ángeles; y si tú te olvidases de tus deberes por un instante, si fueses como lo son algunas mugeres, entonces te despreciaria, te aborreceria, y yo no quiero aborrecerte.

Isa. Es decir que el único consuelo que me deparaba el destino, en el caso de verme sola y desamparada, me le vas á quitar? No consideras las desgracias que pueden sobrevenirme, si Duvernier sucumbe en la lucha? Qué seria de mi hermana y de mi hijo, qué seria de mi, sola, y en pais estrangero? No, Gaston, tú debes vivir, y ser superior á tu corazon... Si hasta aqui una dulce esperanza alimentaba tu alma, si hasta el presente el amor ha endulzado tu vida, debes vivir para consagrarla á esta infeliz muger, que víctima del destino, no puede, no quiere ver en ti sino á un hermano...

Gas. Isabel, crees que pueda permanecer un dia mas, bajo el techo hospitalario de un amigo; sentarme á su mesa, y estrechar su mano? Respóndeme, te lo suplico.

Isa. Tienes razon.

Gas. Crees tampoco que pueda alejarme de esta casa, sin llamar la atencion de tu marido?

Isa. Tampoco.

Gas. Pues bien, entonces, dame un consejo; qué debo hacer?

Isa. Ah! por qué no rehusaste el convite que ambos te hacíamos en mi carta!

Gas. Porque queria verte, Isabel; verte por la última vez... y despues morir!

Isa. Morir!.. No, Gaston, vive para tu madre, vive para ser el amparo y protector de mi hijo... Dame esa carta, y la quemaré. (*tomando la carta, y quemándola en la bugia.*)

Gas. Qué vas á hacer, Isabel?

Isa. Desgraciado! Querias asesinar á tu madre!

Gas. Isabel, eres un ángel! Tu voluntad vence la mia... Viviré!

Isa. (*loca de alegria.*) El cielo es justo!... Dios mio! Me parece que han llamado!... (*llaman á la puerta. Momento de silencio. Vuelven á llamar.*)

Gas. Será Alberto; no puede ser otro!

Isa. Si fuera...

Gas. El?...

Isa. Si...

Gas. Imposible! No puede abandonar su puesto... no puede ser él! (*llaman.*) Es preciso abrir... Ah! entra en este balcon. (*Isabel entra en el balcon; Gaston le cierra y corre á abrir la puerta.*)

ESCENA IV.

Duvernier, Gaston.

Gas. (*fingiendo sangre fria.*) Ah! eres tú, Duvernier!... Has obtenido licencia para venir?

Duv. (*con tono grave.*) Parece que estás algo sordo esta mañana; he llamado tres veces.

Gas. (*procurando contestar con serenidad.*) Si... es singular!... No he oido nada! Escribia... esta carta...

Duv. (*mirando la mesa.*) Qué carta?

Gas. Esta... ah! no, la he cerrado ya, y.....

Duv. No, la has quemado; mira las cenizas.

Gas. Si, es cierto; contenia algunas frases dolorosas para mi madre, y la he quemado... Me parece que aun estoy durmiendo...

Duv. (Está turbado!) Parece que has pasado muy buena noche!

Gas. Si, si, bastante regular.

Duv. Te traigo una órden del general... (*mostrándole un pliego.*) Es una cosa que he solicitado para ti... por nuestra amistad.

Gas. Una órden! (*coge el pliego; lo abre y lee. Duvernier recorre con la vista el aposento.*) Será posible! Qué felicidad! Y eres tú el que has hablado por mi? Una órden para marchar al combate, y tomar el mando del reducto de san Jorge!... Gracias, Dios mio! Porque al fin voy á ser de los que se baten!... Gracias, Duvernier; eres para mi mas que un bienhechor, eres un padre!

Duv. Toda la noche he estado corriendo de un lado al otro para alcanzar esa órden; ya ves si me tomo cuidado por tu felicidad! Si he adivinado tus mas ocultos pensamientos! (*con intencion.*)

Gas. (*desconcertado.*) Si... si... ya veo...

Duv. (*siempre con intencion.*) El honor de un amigo es para mi una cosa tan sagrada como el mio mismo... Vamos! Celebro que te haga tan feliz esta noticia. (*oyense cañonazos lejanos.*) Oyes? El inglés empieza la broma... (*cañon.*) Ola! Parece que Wellington ha madrugado... (*continuan los cañonazos y tiros hasta el fin.*) De seguro que no encontrará dormido á nuestro general... Pero qué, no has acabado de leer ese pliego?

Gas. (*abriendo y cerrando el pliego.*) Si... lo estaba leyendo... queria saber si... (Dios mio! Si dejo aqui á Isabel!...)

Duv. No te despediste anoche de mi esposa?... Creo que sois conocidos antiguos... Como estuviste tanto tiempo en Zaragoza...

Gas. (*cada vez mas inquieto.*) Si, alli conocí á su padre y á su hermana...

Duv. (Miserable!) Y por qué no me lo has dicho? Vamos! Toma tus armas, y monta á caballo... (*viendo su incertidumbre.*) Qué esperas? Crees que ha de venir alguna dama á armarte caballero?

Gas. (*riendo con esfuerzo y tomando el sable.*) Siempre eres el mismo, Duvernier!

Duv. Pero hombre, como veo que tardas tanto en ponerte el cinturon!... Tú has olvidado que tienes que hacerte cargo del reducto de san Jorge... y menudean los tiros de cañon!... Vamos á nuestros puestos.

Gas. (*dirigiéndose á la puerta.*) Si, vamos; y en el camino encontraré quien me diga donde está ese reducto.

Duv. No es necesario; yo te le indicaré desde el balcon, ven... (*se dirige al balcon.*)

Gas. (*estorbando que llegue á él.*) No te incomodes, ya recuerdo donde está; vámonos. (*haciéndole salir.*)

Duv. (Qué sospecha!.. Si estará!..) (*se dirige al balcon, Gaston le sigue.*) Quiero que gozemos del magnífico panorama que presentan ambos ejércitos... Ven... (*abre el balcon, y aparece Isabel*

Isa. (*asustada y fingiendo serenidad.*) Esposo mio..... habia subido... por curiosidad...

Gas. (*riendo.*) Si, esta señora ha tenido la curiosidad...

Duv. (*con sangre fria, forzada.*) Si yo no les pregunto á ustedes nada! (*silencio.*) Para qué se han de justificar ustedes? He formulado acaso alguna acusacion? (*Gaston está á la derecha, Isabel en medio, Duvernier á la izquierda junto á la puerta.*) Muy loco seria, si fuese ahora á representar el papel del celoso..... Hay cosa mas natural? Esta señora ha subido... por curiosidad! Dentro de una hora, se veran pobladas todas las azoteas, por las señoras de Tolosa... Es natural! Querrán ver los preparativos y el punto de la accion... No es eso, Gaston?

Gas. Si... si; anoche me dijo esta señora que tenia deseos de ver... ya ves, un capricho!....

Duv. Gaston, es inútil que mientas; lo sé todo.

Gas. (*balbaceando.*) No te comprendo... mi... querido Duvernier.

Duv. Tu lengua tiembla, Gaston.

Gas. Si... ya... ves... vá á dar la hora, y tengo que marchar....

Duv. Y querrás bajar, no es verdad? Será eso lo que te tiene tan inquieto?...

Isa. Si, Duvernier; debes comprender...

Duv. (*con cólera.*) Nada le pregunto á usted, señora.

Isa. (*reponiéndose.*) Interpretas mal mis palabras, Gerónimo.

Duv. (*sacando la espada furioso.*) Miserable!

Gas. Tú muger es inocente, Duvernier.

Duv. (*con voz de trueno.*) Miente usted, coronel! (*Gaston echa mano á su sable, que tiene colgado en una silla.*) Me amenazas?

Gas. Me está usted insultando, caballero.

Duv. Eso es! Dices que te insulto para eludir mi venganza! Un duelo te haria salir del paso; hoy no debo aceptar un duelo; debemos nuestra sangre á la patria; hoy (*señalando el campo.*) tenemos que batirnos allí; si tú lo has olvidado, yo no; si tú faltas en tu puesto, yo no! Dos desertores seria mucho... Vés, yo soy el que te insulto y tú el que te quejas! (*Gaston hace un movimiento para hablar.*) Y bien, qué has hecho?... Calla y oye... Quieres que te diga lo que has hecho

Has asesinado nuestra amistad!

ISA. (*dejándose caer en una silla.*) Dios mio, yo muero!

DUV. Gaston, los árboles del jardin de esta casa, tienen oidos; las ventanas, tienen ojos!... Dirás ahora que te estoy insultando?

GAS. Veo que todo lo sabes, Duvernier; mátame; pero te juro por mi honor, que tu esposa es inocente. (*descubriendo el pecho.*) Hiere!

ISA. (*arrodillándose.*) A mi es á quien debes herir; Gaston nunca ha ofendido tu amistad... yo sola soy culpable!

DUV. (*despues de un momento de silencio.*) La primer sangre que hoy se vierta, no debe ser la de una muger ni la de un francés! No quiero matarte, Isabel! Te impongo un castigo mas cruel!.. El de tus remordimientos! Desde este momento ya no eres mi muger... se han roto los lazos que nos unian!... (*Isabel se arroja á sus pies.*) Huya usted, señora; huya usted á ocultar su verguenza y mi abandono!

ISA. (*arrastrándose detrás de él.*) Soy inocente, Gerónimo; soy inocente! (*Gaston se arroja á sus piés.*)

DUV. Prohibo á usted pronunciar mi nombre! (*á Gaston.*) Gaston, mira hasta dónde conducen las consecuencias de una imprudencia! El matrimonio es para vosotros cosa de juego. Sin embargo, debe de haber algo de sagrado en el título de esposo, cuando os tengo á mis pies los dos, con la frente hundida en el polvo como á dos seres anonadados bajo el peso del deshonor.

GAS. Gerónimo, si supieras por qué especie de fatalidad la conoci...

DUV. La fatalidad! Escelente escusa!... La fatalidad!... Y creeis que todo ha de perdonarse por esa palabra! He ahi la escusa de los infames!

GAS. Por favor, Duvernier!... (*con reconvencion.*)

DUV. Silencio, Gaston!... No tengo mas que decirte una palabra!... Gaston, tú has amargado para siempre mi vida; has hecho traicion á la amistad!... Pues bien, una vez que has emponzoñado mi matrimonio, quiero deshonrarte á mi vez... (*se acerca á la puerta.*) Gaston, el combate vá á empezar... (*Gaston se precipita al balcon y mira.*)

GAS. (*desesperado.*) Gran Dios!

DUV. (*con voz de trueno.*) Gaston, tú te quedas encerrado, y yo voy á morir! (*sale cerrando tras si la puerta, y se oye ruido de cerrojos.*)

ESCENA V.

GASTON, ISABEL.

(Gaston, aterrado, corre á la puerta; forcejea y no puede abrir; luego recorre la escena, procurando buscar una salida; en su rostro está pintada la desesperacion. El cañon no cesa de tronar; Isabel ha quedado de rodillas.)

GAS. (*llamando.*) Duvernier!.... Gerónimo... abre..... esta tarde te daré mi vida... mi cabeza... mi sangre!... Abre, Duvernier! (*aplica el oido á la puerta.*) Nada... se ha ido!... Ya está lejos! (*mirando á Isabel, que aun está de rodillas, con el rostro entre sus manos, levantándola.*) Isabel!

ISA. (*como saliendo de un letargo, y algo estraviada su razon.*) Dónde... dónde está? (*como queriendo huir.*)

GAS. (*forcejeando en la puerta.*) Ven á ayudarme, Isabel!

ISA. (*acercándosele.*) Gaston, si tienes corazon, si me aprecias, mátame!

GAS. (*paseándose con desesperacion.*) Qué dirá al Mariscal... mis soldados!... Deshonrado... deshonrado para siempre! (*con las manos juntas y suplicando al cielo.*) Dios mio! Has saltar esos cerrojos!

ISA. No, no, yo quiero vivir... quiero mi hijo... quiero ver á mi esposo!...

GAS. Tu esposo! Desgraciada!... Lo has perdido para siempre!..... Maldito sea mi primer amor, cuando tantas desgracias te causa á la vez!... (*se oye un cañonazo.*) Oyes?... Ese cañon publica mi deshonor!... Dirán que tuve miedo!... Que fui un cobarde!

ISA. Gaston, yo no oigo mas que la voz de mi hijo, que me llama!

GAS. La voz de la patria es quien me grita; no la oyes?

ISA. Gaston, pérdoname!

GAS. Que te perdone, niña inocente! Y de qué falta tienes que acusarte? (*se oye llamada de trompetas y cajas.*) Ya me llaman!... Miserable de mi!... Y que no pueda derribar estas paredes!... Isabel, estoy deshonrado!

ISA. No he perdido yo el mio?

GAS. (*con sonrisa infernal.*) Y qué importa el honor de una muger! (*con desesperacion.*)

ISA. El honor de una muger! (*con entereza.*) Pues qué, el honor de una muger no es tan sagrado como el de un hombre! (*nueva llamada.*)

GAS. Oyes! Esas voces me estan diciendo: Gaston se ha ocultado durante la batalla... ha tenido miedo á los ingleses..... Gaston es un infame!..... (*asomándose al balcon.*) Qué veo! Ya se pone en marcha mi regimiento!... Mira, ya pasa por la calle!... Favor, compañeros... aqui... venid á abrirme!

ISA. (*arrastrándole hácia el medio de la escena.*) Calla, Gaston; si nos ven juntos, soy perdida!

GAS. (*corriendo á la puerta.*) Y no he de poder abrirte, puerta del infierno! (*la puerta se abre y aparece Juanita.*)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, JUANITA (*con muestras de terror.*

JUA. Al fin llego á tiempo, desgraciados! He visto salir á tu esposo en el mayor desórden, y habiendo recorrido tu cuarto y las demás habitaciones, y no encontrándote, he sospechado alguna desgracia; hasta que oyendo la voz de Gaston, he venido en vuestro socorro. (*este parlamento se dirá cuanto mas de prisa se pueda; durante el cual, Gaston se ciñe el sable, toma su casco y las pistolas, y se dirige á la puerta diciendo.*)

GAS. Gracias, Juanita, gracias, me habeis salvado el honor! Isabel, adios para siempre! (*vase corriendo.*)

ISA. (*arrodillàndose.*) Gran Dios! Salvad su vida y la de mi esposo!

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1859.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, núm. 13.

Los cabezudos ó dos siglos después, t. 1.	2	7
La Calumnia, t. 5.	3	6
—Castellana de Laval, t. 3.	2	9
—Cruz de Malta, t. 3.	2	8
—Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5
—Cruz de Santiago ó el magnetismo, t. 3. a. y p.	2	8
Los Contrastes, t. 1.	2	5
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4
—Cocinera casada, t. 1.	3	4
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7	6
La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7
Las Colegialas de Saint-Cyr, t 5	2	7
La cantinera, o. 1.	1	6
—Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5
—Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11
—Calderona, o. 5.	3	8
—Condesa de Senecey, t. 3.	3	4
—Caza del Rey, t. 1.	2	6
—Capilla de San Magin. o. 4.	3	4
—Cadena del crimen, t. 5.	5	9
—Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	5	13
Los celos, t. 3.	3	5
Las cartas del Conde-duque, t. 2	4	7
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	6
—Casa en rifa, t. 1.	2	3
—Doble caza, t. 1.	2	6
Los dos Fóscaris, o. 5.	1	11
La dicha por un anillo, y mágico rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4	9
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3
—Dos cerrageros, t. 3.	2	22
Las dos hermanas, t. 2.	3	5
Los dos ladrones, t. 1.	1	3
—Dos rivales, o. 3.	2	9
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3	8
—Dos emperatrices, t. 3.	3	3
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3
—Dos maridos, t. 1.	3	3
La Dama en el guarda-ropa, o 1	2	4
Los dos condes, o. 3.	2	6
La esclava de su deber, o. 3.	2	3
—Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	7
Los falsificadores, t. 3.	3	8
La feria de Ronda, o. 1	2	8
—Felicidad en la locura, t. 1.	1	5
—Favorita, t. 4.	3	10
—Fineza en el querer, o. 3.	1	3
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9	14
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
La guerra de las mugeres, t 10 c.	6	18
—Gaceta de los tribunales, t. 1.	3	4
—Gloria de la muger, o. 3.	2	4
—Hija de Cromwel, t. 1.	2	5
—Hija de un bandido, t. 1.	1	4
—Hija de mi tio, t. 2.	5	2
—Hermana del soldado, t. 5.	2	9
—Hermana del carretero, t. 5.	2	10
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2	10
La hija del regente, t. 5.	3	13
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
—Herencia de un trono, t 5.	2	11
Los hijos del tio Tronera. o. 1.	3	3
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
La honra de mi madre, t. 3.	3	5
—Hija del abogado, t. 2.	2	5
—Hora de centinela, t. 1.	2	8
—Herencia de un valiente, t. 2.	1	4
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
La ilusion ministerial, o. 3.	3	9
—Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
—Juventud del emperador Carlos V, t. 2.	2	5
—Jorobada, t. 1.	1	5
—Ley del embudo, o. 1.	4	4
—Limosna y el perdon, o. 1.	»	6
—Loca, t. 1.	3	4
—Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2	11
—Muger eléctrica, t. 1.	2	3
—Modista alferez, t. 2.	3	6
—Mano de Dios, o. 3.	2	7
—Moza de meson, o. 3.	5	12
—Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
—Marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
La mucer de un proscrito, t. 5.	3	6
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5	8
La mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	3	11

Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6	14
Idem segunda parte, t. 5 c.	8	16
Los Mosqueteros, t. 6. c.	2	14
La marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
—Mendiga, t. 4.	6	8
—noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
—Opera y el sermon, t. 2.	3	6
—Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Los pecados capitales. Mágia, o 4	9	9
—Percances de un carlista, o. 1.	3	9
—Penitentes blancos, t. 2.	5	3
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
—Penitencia en el pecado, t. 3.	3	6
—Posada de la Madona, t. 4. y p.	4	9
Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
La pupila y la péndola, t. 1.	2	6
—Protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Los pasteles de Maria Michon. t 2	1	7
—Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
—Perla sevillana, o. 1.	3	3
—Primer escapatoria, t. 2.	2	4
—Prueba de amor fraternal, t 2	3	3
—Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
—Quinta en Verneuil, t. 5.	4	10
—Quinta en venta, o. 3.	1	5
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
Lo que está de Dios, t. 3.	3	6
La Reina Sibila, o. 3.	2	6
—Reina Margarita, t. 6 c.	7	17
—Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4
—Roca encantada, o. 4.	2	6
Los reyes magros, o. 1.	5	8
La Rama de encina, t. 5.	2	10
—Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8
—Selva del diablo, t. 4.	1	15
—Serenata, t. 1.	3	5
—Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4
—Sombra de un amante, t. 1.	2	3
Los soldados del rey de Roma, t 2	2	7
—Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14
La taza rota, t. 1.	2	3
—Tercera dama-duende, t. 3.	2	11
—Toca azul, t. 1.	3	7
Los Trabucaires, o. 3.	6	13
—Ultimos amores, t. 2.	3	2
La Vida por partida doble, t. 1.	5	3
—Viuda de 15 años, t. 1	3	2
—Victima de una vision, t. 1.	4	5
—Viva y la difunta, t. 1.	1	3
Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4
Muerto civilmente, t. 1.	2	3
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5	8
Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4	12
Maleo el veterano, o. 2.	2	7
Marco Tempesta, t. 3.	2	5
Maria de Inglaterra. t. 3.	2	11
Margarita de York, t. 3.	3	11
Maria Remont, t. 3.	4	7
Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3	4
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10
Monge Seglar, o. 5.	3	7
Miguel Angel, t. 3.	2	11
Megani, t. 2.	2	6
Maria Calderon, o. 4.	2	8
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9
Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3	15
Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3	7
Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, o. 4.	1	12
Maruja, t. 1.	2	4
Ni ella es ella ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2.	4	4
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	3
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	3	7
Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6. c.	4	8
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11

No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5
No mas comedias, o. 3.	3	5
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7
No hay mal que por bien no venga, o. 1.	3	4
Ni por esas!! o. 3.	3	4
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4
Ojo y nariz!! o. 1.	1	3
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	1	1
Percances de la vida, t. 1.	2	4
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12
Perder el tiempo, o. 1.	2	4
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2	10
Por no escribirle las señas, t. 1.	3	3
Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	3
Por tener un mismo nombre, o. 1	2	4
Por tenerle compasion, t. 1.	»	2
Por quinientos florines, t. 1.	3	4
Papeles, cartas y enredos, t 2.	2	5
Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3	4
Percances matrimoniales, o. 3.	3	5
Por casarse! t. 1.	2	3
Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	6
Por camino de hierro! o. 1.	3	7
Por amar perder un trono, o. 3.	3	6
Pecado y penitencia, t. 3.	3	4
Pablo Jones, ó el marino, t. 5.	2	8
Pérdida y hallazgo, o. 1.	1	2
Por un saludo! t. 1.	1	5
Quién será su padre? t. 2.	2	5
Quién reirá el último? t. 1.	1	1
Querer como no es costumbre, o 4.	3	5
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5
Quien á hierro mata... o. 1.	2	6
Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4
Rabia de amor!! t. 1.	3	3
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3	6
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	»	15
Ricardo el negociante, t. 3.	1	9
Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5
Rita la española, t. 4.	3	7
Ruy Lope-Dábolos, o. 3.	2	10
Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10
Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	6
Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4
Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2	3
Santi bonili barati, o. 1.	2	4
Ser amada por si misma, t. 1.	1	3
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4
Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11
Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5
Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5
Trapisondas por bondad, t. 1.	3	5
Todos son raptos, zarz. o. 1.	3	3
Tia y sobrina, o. 1.	3	4
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5
Valentina Valentona, o. 4.	2	7
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4	11
Un buen marido! t. 1.	1	3
Un cuarto con dos camas, t. 1.	»	2
Un Juan Lanas, t. 1.	2	1
Una cabeza de ministro, t. 1.	1	3
Una Noche á la intemperie, t. 1.	1	2
Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	2
Un Diablillo con faldas, t. 1.	3	6
Un Pariente millonario, t. 2.	2	4
Un Avaro, t. 2.	2	4
Un Casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4

Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
Una broma pesada, t. 2.	3	5
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
Un dia de libertad, t. 3.	7	4
Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
Una cura por homeopatía, t. 3.	5	4
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8
Un error de ortografía, o. 1.	2	3
Una conspiracion, o. 1	1	5
Un casamiento por poder, o. 1.	3	3
Una actriz improvisada, o. 1.	2	3
Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9
Un corazon maternal, t. 3.	2	5
Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
Un viaje á América, t. 3.	2	8
Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
Una estocada, t. 2.	2	6
Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
Un soldado de Napoleon, t. 2.	3	4
Un casamiento provisional, t. 1.	3	4
Una audiencia secreta, t. 3.	2	9
Un quinto y un párbulo, t. 1.	2	3
Un mal padre, t. 3.	4	4
Un rival, t. 1.	1	4
Un marido por el amor de Dios t. 1.	2	3
Un amante aborrecido, t. 2.	2	5
Una intriga de modistas, t. 1.	8	»
Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
Un imposible de amor, o. 3.	3	3
Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Una causa criminal, t. 3.	6	6
Una Reina y su favorito, t. 5.	3	16
Un rapto, t. 3.	1	11
Una encomienda, o. 2.	2	5
Una romántica, o. 1.	3	3
Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Una Noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Un insulto personal ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Un Poeta, t. 1.	2	5
Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Una preocupacion, o. 4.	3	6
Un embuste y una boda, zarz. o 2	3	3
Un tio en las Californias, t. 1.	2	3
Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6
Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
Una sospecha, t. 1.	2	3
Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.		
Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) *o. 1.*	2	6
Un Caballero y una señora, t. 1.	1	1
Una cadena, t. 5.	2	8
Una Noche deliciosa, t. 1.	»	2
Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Ya no me caso, o. 1.	1	5

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galería y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden *en Madrid*, en las librerías de PEREZ, calle de *las Carretas*; CUESTA *calle Mayor*.

En *Provincias*, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185 .

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 12.

3 0112 127855598

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.

Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3	5
A cuartel desde el convento, t. 3	6	9
Aranjuez Tembleque y Madrid, 3.	5	13
A buen tiempo un desengaño, o. 1	2	3
A Manila! con dinero y esposa, t. 1	3	4
Ah!!! t. 1.	3	3
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	3	5
Apostata y traidor, t. 3.	2	6
Aquilin de Rojas, o. 3.	2	10
Abenabó, o. 3.	2	8
Amores de sopeton, o. 3.	3	3
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5	7
A caza de un yerno! t. 2.	5	5
Amor y resignacion, o. 3.	2	2
Bodas por ferro-carril, t. 1	2	3
Beso á V. la mano, o. 1.	2	3
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 3.	1	6
Berta la flamenca, t. 5.	5	9
Ben-Leilo el hijo de la noche, t. 7.	5	11
Consecuencias de un peinado, t 3	4	8
Cuento de no acabar, t. 1.	2	2
Cada loco con su tema, o. 1.	1	3
46 mugeres para un hombre, t 1.	4	3
Conspirar contra su padre, t. 5.	1	10
Celos maternales, t. 2,	3	5
Calavera y preceptor, t. 3.	3	5
Como marido y como amante, t. 1.	1	2
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2	5
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2	5
Chaquetas y fraques, o. 2.	4	6
Con título y sin fortuna, o. 3.	6	7
Casado y sin muger, t. 2.	2	4
Dos familias rivales, t. 5.	2	8
Don Rupert o Culebrin, comedia zarz., o. 2.	4	12
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	5	20
Dido y Eneas, o. 1.	1	2
D. Esdrújulo, z. 1.	1	1
Donde las toman las dan, t. 1.	1	2
Decretos de Dios, o. 3 *y pról.*	3	8
Droguero y confitero, o. 1.	3	3
Desde el tejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5.	3	6
Don Currito y la cotorra, o. 1.	3	5
De todas y de ninguna, o. 1.	4	3
D. Rufo y Doña Termola, o. 1.	2	6
De quien es el niño, t. 1.	2	6
El dos de mayo!! o. 3.	2	10
El diablo alcalde, o. 1	1	4
El espantajo, t. 1.	2	2
El marido calavera, o. 3.	2	5
El camino mas corto, o. 1	2	2
El quince de mayo, zarz. o. 1.	3	5
Economías, t. 1.	4	3
El cuello de una camisa, o 3.	3	7
El biolon del diablo, o 1.	2	3
El amor por los balcones, zar. 1.	2	3
El marido desocupado, t. 1.	3	2
El honor de la casa, t. 5.	3	7
Elena, o. 5	4	11
El verdugo de los calaveras, t. 3.	3	7
El peluquero del Emperador, t 5.	2	8
El cielo y el infierno, mágia, t. 5		
El yerno de las espinacas, t. 1.	3	2
El judío de Venecia, t. 5.	3	4
El adivino, t. 2.	4	14
El amor en verso y prosa, t 2.	3	5
El ahorcado!! t. 5.	2	5
El tio Pinini, zarz. 1.	6	10
El tesoro del pobre, t. 3.	4	11
El lapidario. t. 3.	2	5
El guante ensangrentado, o. 3.	4	6
El tio Carando, z. 1.	2	6
El corazon de una madre. t 5.	3	8
El canal de S. Martin, t. 5.	5	11
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	2	7
El bosque del ajusticiado, t.	1	7
El amor todo es ardides, t. 2.	2	3
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2	2
El varoncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4	5
El juramento, o. 3 *y prol.*	2	8
—*Bravo y la Cortesana de Venecia, t.* 5.	3	10
El Alba y el Sol, o. 4.	4	10
El aviso al público ó fisonomista, 2	2	5
—*rival amigo, o* 1.	2	5
—*rey niño, t.* 2.	4	3
—*Reyd. Pedro I, ó los conjurados.*	4	8
—*marido por fuerza, t.* 3.	2	6
—*Juego de cubiletes, o.* 1.	2	2
El amor á prueba, t. 1.	2	5
—*asno muerto, t.* 5 *y p.*	3	12
—*Vicario de Wackefield, t.* 5	5	10
—*El bien y el mal, o.* 1.	1	5
El angel malo ó las germanías de Valencia, o. 5.	2	15
—*mudo, t.* 6. *c.*	2	10
—*genio de las minas de oro, mágia, o.* 3	3	9
En todas partes cuecen habas, o. 1.	2	5
El parto de los montes, o. 2.	2	5
—*que de ageno se viste, o.* 1.	3	6
—*carnaval de Nápoles, o.* 3.	3	8
—*rayo de Andalucía, o.* 4.	4	12
—*Torero de Madrid, o.* 1.	2	5
Es la chachi, z. o. 1.	1	2
El tontillo de la Condesa, t. 1.	2	4
El médico de los niños, t. 5.	4	5
Es V. de la boda, t. 3.	3	7
Fé, esperanza y Caridad, t. 3.	3	8
Favores perjudiciales, t. 1.	2	3
Gonzalo el bastardo, o. 5.	4	9
Hablar por boca de ganso, o. 1.	2	2
Haciendo la oposicion, o. 1.	1	2
Homeopáticamente, t. 1.	2	2
Hay Providencia! o. 3	2	5
Harry el diablo, t. 3.	3	8
Herir con las mismas armas, o. 1.	1	3
Ilusiones perdidas, o. 4.	4	7
Juan el cochero, t 6 *c.*	2	8
Jocó, ó el orang-utan, t. 2.	1	5
Juzgar por las apariencias, ó una mañana, o. 2.	3	5
Juque al rey, t. 5.	2	7
Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	2
La infanta Oriana, o. 3 *magia.*	3	15
—*pluma azul, t.* 1.	3	6
—*batelera, zarz.* 1.	1	2
—*dama del oso. o.* 3.	3	6
—*rueca y el canamazo, t.* 2.	3	6
Los amantes de Rosario, o. 1.	1	2
Los votos de D. Trifon, o. 1.	2	3
La hija de su yerno, t. 1.	3	3
La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o 6 *c.*	5	15
La novia de encargo, o. 1.	2	3
La cámara roja, t. 3 *a. y* 1 *pról.*	2	10
La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2	5
La suegra y el amigo. o. 3.	3	5
Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2	8
Las obras del demonio, t. 3 *y pr.*	3	9
La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 *y pról.*	4	5
La cabeza de Martin, t. 1.	2	4
Lisbet, ó la hija del labrador. t 3	6	11
Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2	14
Los jueces francos ó los invisibles, t. 1.	5	13
Llueven cuchilladas ó el capitan Juan Centellas, o. 3.	2	9
Los Cosacos, t. 5.	5	14
La procesion del niño perdido t 1	5	6
—*plegaria de los náufragos, t* 5	5	10
—*hija de la favorita, t.* 3.	4	7
—*azucena, o.* 1.	2	8
—*mestiza, ó Jacobo el corsario, t.* 4	1	9
Los muebles de Tomasa, t. 1.	2	5
La fábrica de tabacos, zarz. 2	3	8
Lobo y Cordera, t. 1.	2	3
La casa del diablo, t. 2.	3	5
La noche del Viernes Santo, t. 3.	4	1
Las minas de Siberia, t. 3.	3	10
La mentira es la verdad, t. 1.	2	4
La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 1.	4	4
La juventud de Luis XIV, t. 5.	4	3
—*buena ventura, t.* 5.	4	8
—*ilusion y la realidad, t.* 1.	5	8
—*huérfana de Flandes ó dos madres, t.* 3.	5	5
Los boleros en Lóndres, z. 1.	1	6
La conciencia, t. 5.	5	12
—*hechicera, t.* 1.	1	4
—*hija del diablo, t.* 3.	4	4
—*desposada, t.* 3.		
Lo que son hombres!! t. 3.		
Los chalecos de su excelencia, t. 3	1	3
Lino y Lana, z. 1.	2	2
Las hijas sin madre. t. 5.	4	7
La Czarina, t. 5.	2	6
—*Virtud y el vicio, t.* 3.	2	8
—*cuestion es el trono, t.* 4.	2	7
—*despedida ó el amante á dieta,* 1	2	3
Lo que quiera mi muger, t. 1.	2	3
Las dos primas, o. 1.	2	2
La codorniz, t. 1.	2	2
—*Ninfa de los mares, Magia o.* 3.	2	8
Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.	3	13
La peste negra, t. 4 *y pról.*	3	8
—*cosa urge!! t.* 1.	»	3
—*muger de los huevos de oro, t.* 1	1	5
— *Independencia española, ó el pueblo de Madrid en* 1808, *o.* 3.	3	8
Lo que falta á mi muger, t. 1.	2	3
Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3	2
La paz de Vergara, 1839, *o* 4.	3	10
—*sencillez provinciana, t.* 1.	2	1
—*torre del águila negra, o.* 4.	3	10
—*flor de la canela, o.* 1.	3	8
Los celos del tio Macaco, o. 1.	2	7
La venganza mas noble, o. 5.	2	3
La serrana, z. 1.	2	2
Las dos bodas, desenhierta, o. 1.	2	3
Los toros del puerto, z. 1.	2	3
La sal de Jesus, z. 1.	2	2
Lola la gaditana, z. 1.	2	4
La velada de San Juan, o. 2.	3	9
La eleccion de un alcalde, o 1.	2	4
Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7 c.		
La polilla de los partidos, o. 3.	2	5
—*cigarrera de Cádiz, o.* 1.	2	4
—*La mensagera, o.* 2, *ópera.*	3	4
Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.		
La cuestion de la botica, o. 3.	2	6
Leopoldina de Nivara, t. 3.	3	8
La novia y el pantalon, t. 1.	3	3
La boda de Gervasio, t. 1.	2	4
La diplomacia, o. 3.	4	5
La serpiente de los mares, t. 7. *c.*	2	11
Lo que son suegras, t. 1.	2	2
María Rosa, t. 3 *y pról.*	5	10
Marido tonto y muger bonita, t 1	2	5
Mas es el ruido que las nueces, t. 1.	1	2
Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	5	10
Mi muger no me espera, t. 1.	3	2
Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2	9
Martinelguarda-costas, t. 4 *y P.*	5	12
Mas vale llegar á tiempo que rondar un año, o. 1.	3	3
Mas vale maña que fuerza, o. 1	3	3
María Simon, t. 5.	3	8
María Leckzinska, t. 5.	5	9
Narcisito, o.	1	4
No te fies de amistades, t. 3.	2	8
Ni le falta ni le sobra á mi muger 1	3	3
No fiarse de compadres, o. 1.	3	5
O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1.	2	5
Oh!!! t 1.	2	5
Papeles cantan, o. 3.	3	4
Pedro el marino, t. 1.	2	3
Por un retrato, t. 1.	2	3
Pagar con favor agravio, o.	2	6
Paulo el romano, o. 1.	3	4
Pepiya la salerosa, z. 1.	2	3
Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	4	4
Por veinte napoleones!!! t. 1.	5	12
	1	3
Perdon y olvido, t. 5.	2	6
Para que te comprometas!! t 1.	2	3
Pobre martir! t. 5.	3	3
Pobre madre!! t. 3.	1	7
Para un apuro un amigo, o. 1.	3	3
Pagarse del esterior, o. 3.	3	4
Por un gorro! t. 1.	3	3
Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 1.	3	5
Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4	12
Rocio la buñolera, o. 1.	3	9
Sara la criolla, t. 5.	3	7
Subir como la espuma, t. 3.	4	8
Simon el veterano, t. 4 *pról.*	5	10
Satanás! t. 4.	2	11
Samuel el Judío, t. 1.	1	13
Será posible? t. 1.	2	5
Soy mu... bonito, o. 1.	2	7
Sea V. amable, t. 1.	3	3
Tres pájaros en una jaula, t 1	2	3
Tres monostras de una mona, o. 3	3	3
Tentaciones!! z. 1.	1	3
Tres á una, o. 1.	3	3
Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1.	2	4
Tiró el diablo de la manta. o. 1.	3	5
Too es jasta que me enfae, o. 1.	3	10
Viva el absolutismo! t. 1.	3	3
Viva la libertad! t. 1.	5	6
Una mujer cual no hay dos, o. 1	1	3
Una suegra, o. 1.	3	3
Un hombre célebre, t. 3.	3	4
Una camisa sin cuello, o. 1.	3	4
Un amor insoportable, t. 1.	2	3
Un ente susceptible, t 1.	2	4
Una tarde aprovechada, o. 1.	1	3
Un suicidio, o. 1.	2	3
Un viejo verde, t. 1.	1	2
Un hombre de Lavapies en 1808, *o.* 3.	2	10
Un soldado voluntario, t. 3.	4	7
Un agente de teatros, t. 1.	2	4
Una venganza, t. 4.	2	10
Una esposa culpable, t. 1.	2	3
Un gallo y un pollo, t. 1.	2	3
Una base constitucional, t. 1.	2	1
Último á Dios!! t. 1.	4	2
Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan. o. 3.	4	4
Un viage al rededor de mi muger, t. 1	2	3
Un doctor en dos tomos, t. 3.	2	4
Urganda la desconocida, o. mágia, 4.		
Una pantera de Java, t. 1.	2	3
Un marido buen mozo, y uno feo, 1	3	3

Zarzuelas con música, propiedad de la Biblioteca.

Geroma la castañera, o. 1.	3	2
El biolon del diablo, o. 1.		
Todos son raptos, o. 1.	2	9
La paga de Navidad, c. 1.	5	12
Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.		
La batelera, t 1.	3	3
Pero Grullo, o. 2.	3	3
El ventorrillo de Alfarache, o. 1.	3	8
La venta del Puerto, ó Juanito, el contrabandista, zarz. 1	5	9
El amor por los balcones, zarz. 1.	1	4
El tio Pinini, 1.	2	8
La fábrica de tabacos, 2.	3	3
El 15 de mayo, 1.	3	5
D. Esdrújulo, 1.		
El tio Carando, 1.	2	5
Lino y Lana, 1.	2	5
Tentaciones! 1.		
La sencillez provinciana, t. 1.	3	4
La sal de Jesus! 1.	2	3
Es la Chachi, 1.	2	3
Lola la gaditana, 1.	2	6

Y las partituras:

El tio Caniyitas, 2.	3	4
La gitanilla de Madrid, 1.	2	3
Jocó ó el orang-utang, 2.		